

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero . . . . . 3 francos  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año I

Barcelona 7 de diciembre de 1907

Núm. 10

## SUMARIO

- ¡Viva España! por D. JUAN MARAGALL.
- Estética de las imágenes abstractas, por D. JOAQUÍN RUYRA.
- Del discurso de Maura, por D. F. MASPONS Y ANGLASKLL.
- La Poesía de Antonio Machado, por DON JOSÉ CARNER.
- De Madrid. — Los Teatros, por D. E. Marquina.
- El Cançoner selecte, por D. JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT.
- Carta abierta a Martínez-Sierra, por DON EUGENIO D'ORS.
- La inteligencia y los negocios, por DON MANUEL PUJÉS.
- Documentos de opinión:  
Concesión de crédito a los Sindicatos agrícolas.
- Notas internacionales:  
ALEMANIA. — Al pasar..., por C. E.  
FRANCIA. — El partido de Millerand, por LUCÍO.
- La Semana:  
POLÍTICA. — La sesión del 27, por J. Pardo Werhle.  
CRÓNICAS. — Una información económica, por José María Tallada.  
GLOSARIO. — Raku novecentista, por Xenius.  
MÚSICA. — La Walkyria en el Liceo, por E. Vallés.  
TEATROS. — La Barca Nova. — La colla d'en Pep Mata, por Rafael Marquina.  
LOS LIBROS. — Los grandes músicos, por E. L. Chavarri.  
GACETILLA.
- Opiniones ajenas:  
Enseñanzas de una exposición, por Rafael Doménech.

## ≡ ¡Viva España!

Es extraordinario el número de los suscriptores de esta Revista, no catalanes, que nos han pedido la reproducción del celebrado artículo de nuestro gran poeta Maragall, publicado a raíz del ruidoso triunfo de la Solidaridad Catalana, y cuando ciertos diarios de Madrid aseguraban que los diputados catalanes serían recibidos en el Parlamento al grito de ¡Viva España!

Ahora seremos nosotros los primeros en gritarlo al que se nos acerque: así le pediremos el santo y seña. No como antes, que muchos nos imponían el grito como un *inri*, porque España querían decir ellos. Ahora podemos enseñar a gritarlo, porque ¡Viva España! ya no es el grito trágico, ya no es un eco de la vaciedad, ya no es el símbolo de las políticas funestas; sino que nuestro ¡Viva España! quiere decir que la España viva — ¿entendéis? — que los pueblos se levanten y se gobiernen y gobiernen; y España ya no es un lugar común de patriotismo encubridor de toda clase de debilidades y concupiscencias, sino que España es eso que se levanta y se mueve y habla y se revuelve contra los que hasta ahora han vivido de su muerte aparente.

Ya sabemos ahora gritar ¡Viva España!; no necesitamos que nadie nos lo enseñe, sino que nosotros podemos enseñarlo, y hay ya quienes empiezan a aprenderlo de nosotros. Ya es en Valencia, en Aragón, en Andalucía, en las Vascongadas, que se levantan voces respondiendo a la nuestra. Y pronto seremos más los que sabremos gritarlo así, que los que nos lo querían hacer gritar de otro modo; y cuando nosotros seamos los más, y los que no hayan podido aprenderlo a nuestro modo los menos, entonces los separatistas serán ellos; y nosotros seremos los que provocándolos, diremos: — ¡Viva España!, señor Ministro; veamos si sabe decirlo ¡Viva España!, señor importantísimo; ¡Viva España!, vosotros de los partidos, soldados de fila; y ¡Viva España!, generales.

Y no penséis que esto vaya contra nadie más que contra aquéllos que quieren que les vaya en contra. Porque en este ¡Viva España! caben todos los que amen a España en espíritu y en verdad. Los únicos que no caben son los que no quieren caber, los enemigos de la España verdadera.

¿Españoles? ¡Sí, más que vosotros! ¡Viva España! Pero ¿cómo ha de vivir España? No arrastrándose por las callejuelas provinciales del caciquismo; no agarrotada como hasta ahora con las ligaduras de un uniformismo que es contrario a su naturaleza; no en la vaciedad de sentido de los viejos partidos, ni en el aire corrompido de un centralismo cerrado a toda penetración del aura popular... sino que ha de vivir a los cuatro vientos de los mares que la rodean; ha de vivir en la libertad de sus pueblos; cada cual libre en sí, llevando del terruño propio el alma propia y del alma propia el gobierno propio, para rehacer todos juntos una España viva gobernándose libremente. Así ha de vivir España. ¡Viva España!

Ya lo sabéis ahora, lo que os vendrá a pedir la Solidaridad Catalana: os vendrá a pedir la libertad de los pueblos españoles, la vida nueva de España; la vida. Y esto es tan claro y tan fuerte, que todos los pueblos lo entenderán y querrán en seguida; y no será sólo en Cataluña, sino en Castilla, en Navarra, en Galicia, en todas partes, donde lo que quiera vivir en verdad se alzaré contra lo que no quiera vivir en verdad; la solidaridad de la vida ante la solidaridad de la muerte; la solidaridad española contra la falsificación de España. Ya sabéis ahora lo que vendremos a pedir. Eso será el *qué* irresistible; no os dejaremos por discutir más que el *cómo* y el *cuándo*.

¿Y qué haréis? ¿Atizar el ejército contra nosotros, contra España? ¡Viva España! ¿Qué ejército español encontraréis contra este grito?

¿A quien pondréis ante nosotros? ¿Al pueblo de los trabajadores? ¡Si ellos son la entraña viva de esta España nuestra! Ellos la mueven. Ellos vendrán todos un día contra este estorbo que sois vosotros.

¿Tenéis por ventura alguna juventud que sea vuestra para oponérsela en nombre de un ideal nuevo? No; la juventud que es la esperanza, la juventud misma que habéis criado en vuestra atmósfera, no se ha dejado contaminar por vuestros viejos prejuicios. Ella nos ha abierto los brazos acogiendo generosamente nuestro ideal, y su amor jamás

LUIS DURÁN Y VENTOSA

OBRA DE ACTUALIDAD

## REGIONALISME Y FEDERALISME

DE VENTA  
EN LA CASA DE FRANCISCO PUIG  
PLAZA NUEVA, 5  
Y EN LAS DEMÁS LIBRERÍAS

le será suficientemente pagado. Esta juventud es ya también hermana nuestra.

Si no tenéis, pues, el entusiasmo de la juventud, si no tenéis la fuerza popular, si no tenéis la nobleza de la espada, si os faltan las virtudes cardinales de todo empuje nacional, ¿qué tenéis, pues? ¿qué queda entre vosotros?

Mas vosotros mismos ¿quiénes sois que ya ni os veo? Verdaderamente no sé ya con quien hablo, y no creo que ante mí, que contra mí, pueda haber nada más que sombra y mentira... ¡VI-VA ESPAÑA!

JUAN MARAGALL

## Estética de las imágenes abstractas

En todo tiempo y en todas las lenguas vemos aplicadas imágenes procedentes de un sentido determinado a percepciones que proceden de otros sentidos distintos.

Así se dice de una nota auditiva que es «brillante, centelleante, oscura, clara, delgada, alta, baja, aguda, fina, suave, áspera», etc., etc.; se habla de colores llamativos, de sinfonías de colores, de olor de santidad y sabor de antigüedad, etc., etc. Maragall, el inspirado poeta, describe con estas palabras el canto de los monaguillos en la procesión del Corpus: «els filets de veus blanques que regalimen mel». Gustavo Becquer, para darnos la percepción de una nota aguda después de sonidos bajos, la compara a un rayo de sol que atraviesa la niebla. Carner, en una poesía dignamente laureada, habla de *nuvolades de veus*. Podríamos multiplicar las citas y ejemplos de estas metáforas extráxicas, que saltan, no de un sentido a otro, sino también de percepciones de estados anímicos interiores, a imágenes sensoriales.

En los modernos tiempos se ha extremado, no siempre acertadamente, la afición a esta suerte de aplicaciones. Ya nuestro genial y grosero Pitarra se burló de una de ellas con los siguientes vulgares versos:

Tant bona veu tenia ella  
quan cantava algunes tardes  
que aquells que troben veus *pardes*  
l'haurien trobat *vermella*.

Ahora bien... A mí estos versos no me hacen reír: me hacen meditar. Yo he de decirlo con toda sinceridad: oigo la opacidad de ciertas voces; pero los versos de Pitarra, gran observador del público en masa, me hacen comprender que este público no la oía.

En cambio estoy en el caso del público de Pitarra respecto a otras aplicaciones de la misma naturaleza. Así, cuando Paul Verlaine me habla de olores rojos y morados, no sólo no le entiendo, sino que experimento un sentimiento de repulsión hacia estas imágenes, que, indudablemente para mí y para la inmensa generalidad de los hombres, son falsas. No obstante, yo me guardaré muy mucho de afirmar que Verlaine sea en este punto responsable de una mentira artística; no, yo creo que él, poeta serio y de verdadera inspiración, procedió con sinceridad y que en los olores de que hablaba había percibido una sensación.

Pero no tengo la misma fe en otros poetas que llenan sus versos de almas grises y azules y de otras imágenes extráxicas y oscuras semejantes a las de Verlaine. Sería menester que primero se ganaran mi confianza con repetidas

muestras de un buen sentido. ¡Abundan tanto los escritores de espíritu ligero, que, como lechuguinos insubstanciales, se entregan ciegamente a todas las extravagancias y exageraciones de las modas!

Sea como quiera, las exageraciones no destruyen los hechos claros, y ciertos es que cada día usamos metáforas extráxicas universalmente admitidas y de todos bien sentidas. Eso no sería posible si las imágenes sensibles de distinta procedencia orgánica, tan distintas en la percepción, no llegaran a cierta facultad de nuestra alma en un extracto en el cual son tan iguales ó semejantes, que, a partir de él, es posible establecer una comparación ó una metáfora de equivalencia entre unas y otras; esa facultad sólo puede ser la abstracción.

Pero ¿cómo se explica que la abstracción, que lleva a los sabios a las últimas exactitudes del Algebra, produzca, cuando la emplean los poetas, resultados tan distantes de la exactitud racional? Claro es que de la abstracción no deben hacer el mismo uso los ideólogos y los artistas. ¿Qué procedimientos seguirán, pues, unos y otros?

Primeramente debo advertir que, al hablar de ideólogos y de artistas, no pretendo designar con estos nombres dos clases de personas reales y distintas, sino que personifico en mi clasificación dos tendencias del espíritu humano, de las cuales todos participamos: la tendencia a la idealización y la tendencia a la imaginación. Según prepondera una u otra en la obra intelectual, el autor es más ideólogo ó más artista.

Ahora bien, el artista no busca en la abstracción más que una *sobrepercepción* ó segunda percepción de las imágenes modificadas, sin formar juicio alguno acerca de su procedencia ni proponerse llegar a ideas generales. Le basta predicar la identidad abstracta entre dos ó más percepciones determinadas, que le han sugestionado al coincidir en una sola nota. Por ejemplo: los cabellos de este viejo tienen la blancura de la plata, las de aquél tienen la blancura del lino, etc.

El ideólogo, más que a la fuerza viva de la imagen, atiende a un propósito de generalización y lo funda en un juicio de procedencia. Por ejemplo: se propone estudiar las abstracciones, posibles a partir de las percepciones de orden visual; y el resultado obtenido ha de poder aplicarse ajustadamente, no a un número determinado de percepciones concretas, sino a todas las visuales posibles.

El artista sobre dos ó más objetos de percepción, elabora abstracciones conjuntas que dejan subsistentes a la vez y

como formando un solo cuerpo todas las notas coincidentes. Así en la comparación abstracta de un lirio y el alma inocente de un niño, percibe como formando un solo cuerpo las notas coincidentes de frescor, candidez, gracia, etc., etc.

El ideólogo estudia separadamente el resultado de cada abstracción, teniendo en cuenta las más pequeñas diferencias, a fin de construir una clasificación firme y ordenada.

El artista al elevar dos ó más percepciones a un orden abstracto, *coincidente*, ve el resultado de la operación mental con tanta viveza, ha juzgado tan noblemente despreciables todas las notas discordantes y prescinde tan en absoluto de todo juicio ulterior, que toma la nueva imagen como equivalente de las concretas percepciones originarias, de tal manera que puede dar indiferentemente unas por otras. Así dice: el alma de este niño es un lirio de aroma. Lo mismo hace al comparar dos imágenes abstractas; al darse cuenta de que coinciden en un grado superior, da indistintamente una por otra. Así, cuando entre la blancura y determinadas sonoridades encuentra la nota común, dice: este sonido tiene blancura, estas voces son blancas.

Nada de eso puede hacerse en un buen orden ideológico. El ideólogo no se deja llevar de la imagen sola, aislada; comprueba todo el proceso de abstracción y no atribuye a una percepción más ni menos de lo que de ella ha extraído.

Esta diferencia de procedimientos se marca ya en la percepción directa.

El artista da por verdaderas las imágenes tales como las recibe en un momento determinado, sin subordinarlas a ningún juicio. Por eso dice aceptando las apariencias: aquella montaña es roja, aquella morena, la otra azul, etc. El ideólogo interrumpe: — No, no tienes razón. Si observaras tus montañas en igualdad de condiciones, las percepciones que te dieran te podrían conducir al establecimiento de un buen juicio de diferenciación, pero no ahora que las ves a diversas distancias y con distinta luz. Aquella que te parece azul, si te acercas a ella, verás como es del color de la tierra que pisas; la que das por encarnada cuando no la pintará la luz del crepúsculo la verás muy distinta; y la que das por morena es la más blanquecina de todas cuando no la obscurece la sombra. — Está bien, — responde el artista; — pero yo, para reproducir la belleza que gozo en este instante, no necesito tu juicio; me basta reproducir la apariencia, la percepción bella que tengo ahora.

Figuraos ahora una noche oscura en la que el poeta ve lucir idénticamente dos puntos luminosos: una estrella y el brillante de un anillo. El, que no sujeta sus imágenes a la piedra de toque del juicio, tiene dos percepciones iguales; lógicamente ha de dar por equivalentes las palabras que las representan; y es lo que hace, y por eso dice naturalmente: este brillante es una estrella.

Pues bien; lo que hace y es lógico que haga, en la percepción directa, es asimismo lógico que se haga en la abstracción.

Su abstracción es un paisaje oscuro en que se distinguen únicamente uno ó dos objetos de percepción con notas, más que comunes, iguales. Si tiene el poeta derecho a llamar azul una lejanía

de montañas y diamante á una estrella, tiene también derecho á proclamar desde las alturas de una abstracción vigorosa, que es un lirio oloroso el alma gentil é ingenua de un niño; en el fondo es el mismo procedimiento. Y en los tres casos, quien no sujete sus imágenes al juicio hablará como poeta.

Claro es que, con miras á la ciencia, tiene razón el ideólogo y que sin sus comprobaciones y juicios no se llegaría á ningún concepto general, ni á ninguna verdad firme; pero es asimismo evidente que con miras á la belleza tiene el artista derecho á hablar así como habla.

Tan monstruoso sería un botánico describiendo una flor con sus colores y sus formas vistos en diversas condiciones de luz y distancia, como un pintor que para traducirnos la belleza de un paisaje estudiara el color en unos montones de tierra y de ramaje, puestos á su vera. Debe dar el artista la imagen como la siente sin investigar si lo que aparece pequeño es de magnitud superior á lo que aparece grande, ni si los colores son ó no propios del objeto que los viste, y esto debe hacerse no sólo en la percepción directa, sino en cualquier operación anímica que venga á sustituirla, aun cuando se trate de la abstracción.

Esta manera de proceder tan distinta de la que reclama el orden ideológico de la abstracción es en arte importantísima. En ella se basan infinidad de símbolos y sin ella la existencia de la música artística sería un mito.

La música artística no la aprendieron exclusivamente los hombres en las voces de la naturaleza: mejor acaso fué aprendida en las cosas silenciosas. Sería una pobre música la que se limitase á imitaciones de los sonidos naturales: el viento, el agua, la tempestad, los pájaros, etc. No toda cosa silenciosa canta en la naturaleza, todo color tiene su nota y su voz, todos los movimientos y sucesiones tienen su armonía. La música está esparcida por toda la creación.

¿Cómo interpretarla artísticamente?

Nada más sencillo. La música es una sucesión de intensidades y cualidades, todo lo que es extensión de intensidades y cualidades puede igualarse abstractamente á percepciones auditivas, y convertirse en música por el mismo procedimiento que un poeta convertía en lirio oloroso el alma cándida de un niño. Toda imagen, sea visual, táctil, olfativa, gustativa, tiene su nota abstracta de intensidad que coincide con otra musical. Las cualidades abstractas de cualquiera procedencia, aunque de una manera más vaga y menos aparente, ofrecen coincidencias con las facultades auditivas llegadas á la abstracción. Lo prueban los muchos ejemplos aducidos, y es de suponer que en este terreno los músicos por su especial educación artística alcanzan una finura sobreperceptiva, superior á la de los demás hombres. En cuanto á la sucesión, sea de estados anímicos ó de modalidades sensoriales, ¿qué duda cabe de que puede igualarse á una sucesión de notas auditivas?

De ahí que el músico para acertar deba hacer bien tres operaciones psicológicas: ante todo, percibir finamente el asunto que quiere representar, elevarlo luego á una abstracción conjunta de sucesiones, intensidades y cualidades, y finalmente, substituir ésta por otra de imágenes auditivas coincidentes.

Por esto resultan pobrísimo ó ridículo los compositores que sin imaginar nada acumulan notas que aplican sin ton ni son.

Oír en un templo un *Ave María* con aires de polca, es de un verdadero efecto cómico como otra cualquiera desproporción. ¿Entra en lo verosímil, en este caso, que el compositor haya meditado poco ni mucho el asunto? ¿Cómo si tal hubiese hecho podría haber creído que el pueblo, los fieles, al rezar sus plegarias, podían pasar por una serie de estados anímicos que tuvieran de cerca ni de lejos semejanza con el aire jovial irreverente y repicado de un vals!

Es evidente que la música no puede aplicarse indistintamente á cualquier asunto, pero como hija de la abstracción permite en este punto cierta libertad. Dicen que la *Marsellesa* era un canto religioso. Sin discutir el hecho, es evidente que no se adapta su carácter al de un himno religioso, y sí al de un cántico patriótico y revolucionario. ¿Por qué no? El fervor con que se adora un ideal determina en nosotros una sucesión de estados anímicos que dependen de nuestro enamoramiento y no de la naturaleza ó los grados de verdad que tenga aquel ideal. No se comprende que la salida del Sol y la Resurrección de Jesucristo puedan cantarse con las mismas notas.

Esto no implica que el músico no pueda diferenciar, llevándolos á mayor concreción, asuntos que admiten buena mente una misma expresión musical. El número y finura de las percepciones y sobrepercepciones que de una y otra tenga, tal vez le permitan traducirlos de modos diversos y dotarlos de una expresión tanto más perfecta cuanto más característica y concretadora. A veces en un detalle que pasa por alto á la mayoría de los hombres, halla el genio con que acolora y abriga su producción.

Fué gran beneficio poseer una facultad abstractiva por la cual poseemos un sentido interno que nos capacita para percibir sonidos ideales que nunca pasaron por nuestros oídos.

¿Qué transportes de entusiasmo ha de experimentar el músico verdadero, cuando en horas de inspiración oye cantar en su interior la música maravillosa que está escrita en todos los objetos naturales!

¿Qué mágica audición la de la voz gentil de un lirio inmaculado que oscila encantado á la luz de la alborada! ¿Qué encanto, los rayos de la luna quebrados

en las sombras de un bosque y transformados en un sonido aterciopelado de flautas, entre unos murmullos graves y tremulentos, dando á la audición tanto placer como á la vista!

Y cuando los caracteres y pasiones, el amor, el odio, el orgullo, la humildad, con todas sus reflexiones y maneras, se conviertan en personas musicales puras y nobilísimas, el hombre que vive en comunicación con estos seres excelsos, ¿no ha de encantarse, no ha de creer que está gozando una vida semidivina?

Estos son los admirables efectos de una abstracción artística.

¿Qué duda cabe aún de que posteriormente á la abstracción son bellas las imágenes? Lo declaran los muchos ejemplos explicados y á priori podríamos también asegurarlo. Si es cierto, como afirmé en mi discurso de Moyá, que toda percepción preponderante sobre la sensación es bella, sea la que fuere su naturaleza, en la percepción que percibe elementos de la primitiva imagen toda bella, no puede desvanecerse la virtualidad estética. Y esta reflexión nos lleva á la siguiente: un todo formado por bellos elementos necesariamente ha de tener mayor belleza que sus partes ó elementos integrantes. De aquí que intrínsecamente la imagen ha de ser más estética en la percepción que en la abstracción, y que siendo cada momento de la abstracción una resta de la imagen del precedente, cuanto más elevados sean estos grados, menos virtualidad estética tendrán.

La manera de ser de las bellas obras corrobora este aserto. Bellezas naturales y procedentes de las artes plásticas se nos dan en percepción, y aunque las de la música reclaman la abstracción para su comprensión total, esta operación sirve sólo para el tránsito de un orden genérico de percepciones á otro.

En literatura no puede prescindirse de la abstracción, ideológica ó artística, toda vez que ambas vienen integradas en el lenguaje, pero se observa que las obras literarias van perdiendo virtualidad estética á medida que van dando importancia á la abstracción sobre la percepción. Así los tratados de *Algebra* ó *Metafísica*, donde abundan altas abstracciones y se ha perdido la imagen sensible, por hermosos que sean en su estructura harmónica, tienen una gran carencia de belleza que los hace antipáticos al artista.

JOAQUÍN RUYRA

## Del discurso de Maura

El discurso de Maura sobre las reformas de marina, es preciso que recojamos y anotemos el siguiente párrafo:

«Es indudable que ese aumento de millones que dedicamos á la marina, 25, 26, 27, 28, lo que fuere, significa la renuncia á inversiones que están reclamando de nosotros todas las potencias del alma, todos los clamores de la opinión, en la cultura, en el desenvolvimiento económico, en el afianzamiento de la riqueza, en tantas cosas que son simpáticas, que dan resultados inmediatos...»

De manera que, según la advertencia ó confesión clarísima del jefe del Gobierno, en un momento precisamente en que logró representar la coincidencia de sentimiento de casi todo el mundo político español, el Estado durante muchos años no podrá dotar cumplidamente los servicios de cultura, ni podrá hacer esfuerzos mayores que los presentes para conseguir el progreso económico del país, ni siquiera para facilitar ó afianzar la riqueza pública.

Por razones que el común de los mortales no debemos saber, esto es lo que

al Gobierno y á sus sucesores les es dado brindar al país: esta será por confesión oficial anticipada, por aviso previo para que nadie pueda llamarse á engaño, la norma futura de la pública gobernación; un abandono forzoso, una constante renuncia y una indefectible negativa á todo lo que siendo conveniente, necesario ó muy útil, represente un gasto para la Hacienda.

Y esta abrumadora realidad, esta perspectiva tan desconsoladora como fatal, no se ha señalado para un Estado floreciente y bien organizado, para un pueblo que pueda aceptar con cierta indiferente conformidad el *statu-quo* presente, sino para un país en que el desbarajuste en la administración y una penuria incurable del tesoro, se ha impuesto hasta á las sempiternas ficciones gubernamentales, á los mismos optimismos oficiales, haciendo confesar á los ministros de todos los ministerios, que ha corroído y minado todos los servicios.

Pocas cosas hay tan fáciles como trazar con las más negras sombras el cuadro administrativo; no se necesitan para ello más esfuerzos ni dotes que los de aquel pedante Ipiña, que para escribir libros manejaba en lugar de la pluma unas tijeras y un alambre; á docenas pueden continuarse los textos oficiales donde se hace la dolorosa confesión.

¿Va, pues, el Estado á condenar á esa desgarradora miseria al cuerpo social, y va á hacerlo precisamente en los momentos en que renace, y con nueva juventud y lozanía se siente con energía y fuerza para aspirar á más, para ser más, para desenvolverse y progresar?

¿Cuándo una nación ha podido merecer en premio de su esfuerzo el tormento del hambre?

Si, pues, el dispendio de los millones es algo forzoso; si *no podemos* dejar de gastarlos, como á renglón seguido añadía Maura; si *eso que no parece sino una cuestión de oportunidad, es una cuestión de esencia, es una cuestión vital que no podemos aplazar*; si por posición geográfica ó por tradición histórica ó por compromisos adquiridos, no puede el Estado dejar de hacer honor á su nombre y á su firma, consuma el sacrificio: pero no nos condene á la muerte por inacción, ni al suplicio perenne del Tántalo que siente la necesidad, y ve al alcance de su fuerza un remedio para ella que le impiden alcanzar hierros y ligaduras que no merece.

Si no se nos pueden dar los servicios, désenos por lo menos libertad, que fuerzas tenemos para suplirlos; permítase que lo estancado por la forzosa paralización de la iniciativa pública, sea vivificado por las privadas; á donde no pueda llegar el empuje oficial, déjese que aunándose los de los ciudadanos, llegue el del mismo pueblo. ¿Puede de otra parte darse algo más hermoso y más sólidamente patriótico? Además, ¿puede haber algo más esencialmente democrático?

Hay un dilema más y un dilema insoluble detrás de los que Maura planteaba al comenzar su discurso: «ó escuadra ó liquidación; ó escuadra ó intervención», y este dilema es el siguiente: tomado este acuerdo, ó ha de venir la muerte por miseria y podredumbre administrativa, ó es preciso romper de una vez la trabazón que impide á la iniciativa privada ejercer las funciones sociales.

Con sólo volver la vista á Europa, vemos precisamente practicado este sistema en las naciones más avanzadas. ¿Es que podemos en España vivir sin ense-

ñanza, sin obras públicas, sin beneficencia ó con una ficción que las sustente?

F. MASPONS Y ANGLASELL

## La poesía de Antonio Machado

Existe una poesía — legítima, inspirada, exquisita, — que además de semidivina, como lo es siempre toda poesía, es amena y curiosa como unas estampas. Esta poesía encanta á todo el mundo, porque con una habilidad imponderable envuelve la esencia sobrenatural en bonitos chirimbolos, en juguetes entretejidos, y conduce á la elevación y al ensueño, empezando por atraer nuestras inocencias, nuestras flaquezas, nuestras mismas limitaciones (el amor á lo nuevo, el sentimiento de lo lindo, el asombro propio de los niños y de los salvajes por la singularidad de los colores, la creencia de que las cosas lejanas son muy distintas de nosotros). Todo subterfugio que atraiga á los hombres á la belleza es lícito, y más aún, loable y religioso. Nunca el hombre es substancialmente extraño á la poesía, pero un temperamento pobre, una educación estrecha, un ambiente monótono le hacen concebir algún desprecio por lo que él considera frágil é infecunda disciplina. Y como la fuerza oculta y providencial de una discreta ironía castiga sutilmente las desviaciones humanas, y repara el orden destruido con deliciosas paradojas, ella ha dispuesto que para que estos mortales prácticos y pedestres gocen de la maravilla poética les sea obligatorio ceder á frívolas y encantadoras artimañas, sin que jamás puedan alcanzar el otro linaje de poesía, la poesía pura, el goce súbito y absoluto, la emoción que envuelve de luz todo nuestro ser. Estos despectivos mortales que nos llaman niños están condenados á hojear estampas.

Yo aconsejo á estos mortales que no lean la poesía de Antonio Machado. Antonín Machado es un poeta sólo para aquellos que son en espíritu poetas. Su inspiración, flor de silencio y soledad, es toda ella misterio anímico. Antonio Machado no dialoga con los hombres sino con la tarde, con la luna, con la primavera, con el campo, con la callejuela inanimada, con el perfume y con el sueño. Para Antonio Machado la introspección alegórica es la vida real, y yo estoy seguro de que lo que nosotros llamamos la vida real le parece algo impenetrable y quimérico. La obra que recientemente ha publicado nuestro querido trasgo melancólico, — el cual es, en la apariencia vulgar, catedrático de francés en el Instituto de Soria, — el libro titulado *Soledades, Galerías, Otros poemas*, contiene su labor entera, y en todo él, á pesar de las divisiones y los asteriscos, no se interrumpe casi nunca el soliloquio indeciso y fantástico de un alma privilegiada que flota en su pequeño infinito.

De Antonio Machado pueden afirmarse estos versos del *Divan*, de Goethe: «No sabrías terminar nunca, y en esto consiste tu grandeza, no empiezas jamás y ello es tu suerte. Tu canto gira sobre sí mismo como la bóveda estrellada; el

principio y el fin son siempre una misma cosa, y lo que aparece en la mitad es evidentemente lo que está también en el fin y lo que estaba en el comienzo».

Hago esta cita con toda intención; precisamente la obra de Machado recuerda la poesía oriental por sus negaciones de la ciencia y del amor, por su delicado panteísmo, por la fidelidad á las flores, al agua y al silencio, por su meditación obstinada. Los atavismos orientales de Machado, que es andaluz, son para mí mucho más atrayentes y sinceros que el sentimentalismo de zarzuela que embarga á muchos béticos poetas, con cierta íntima satisfacción de sus almas, creídos como están de cumplir con un deber étnico. Distinguese, además, Machado, de muchos poetas que le son compatriotas, por una elevada dignidad artística que le impide disolverse constantemente en chaparrones sonoros; Machado no nos da más que los momentos esenciales de su existencia, con inconfundible sinceridad y elegantísima concisión, porque su atavismo oriental le infunde el pudor religioso de la misión poética.

Quiero probar este último extremo con un maravilloso ejemplo: quiero citar la poesía *Orillas del Duero*. Todos sabemos que la literatura castellana del siglo XIX no tiene género más locuaz, antipático y vulgar que la *poesía patriótica*, desde el mismísimo Quintana hasta Leopoldo Cano. Antonio Machado nos comunica una emoción suya patriótica, una sola; pero es tan viva, tan honda, tan pura, surge con tal fuerza y espontaneidad de algo que no es convención transitoria ó vacía arrogancia, que á todo levantado corazón ha de arrebatarse:

Se ha asomado una cigüeña  
á lo alto del campanario.  
Girando en torno á la torre  
y al caserón solitario,  
ya las golondrinas chillan.  
Pasaron del blanco invierno  
de nevascas y ventiscas  
los crudos soplos de infierno.  
Es una tibia mañana.  
El sol calienta un poquito  
la pobre tierra soriana.  
Pasados los verdes pinos  
casi azules, Primavera  
se ve brotar en los finos  
chopos de la carretera  
y del río. El Duero corre,  
terso y mudo, mansamente.  
El campo parece, más  
que joven, adolescente.  
Entre las hierbas alguna  
humilde flor ha nacido,  
azul ó blanca; ¡belleza  
del campo apenas florido,  
y mística primavera!  
Chopos del camino blanco  
álamos de la ribera,  
espuma de la montaña  
ante la azul lejanía,  
sol del día, claro día,  
hermosa tierra de España!

Esto es veraz é intenso como una oración. La palabra España, hoy tan profanada por oradores, periodistas y poetas que se erigen en campeones suyos, nos

infunde aquí el temblor estético de la sublimidad.

Voy á copiar otras muestras de la poesía de Machado, escogiendo siempre entre las composiciones más breves, porque no es mi idea dar un florilegio, sino facilitar al lector un concepto de Machado con la mayor prontitud posible.

## DEL CAMINO. — I

Daba el reloj las doce... y eran doce golpes de azada en tierra...

... ¡Mi hora! — grité — ... El silencio me respondió: — No temas,

tu no verás caer la última gota que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía sobre la orilla vieja.

y encontrarás una mañana pura amarrada tu barca á otra ribera.

## DEL CAMINO. — VI

Arde en tus ojos un misterio, virgen esquiva y compañera.

No sé si es odio ó es amor la lumbre inagotable de tu aljaba negra.

Conmigo irás mientras proyecte sombra mi cuerpo, y quede á mi sandalia arena.

¿Eres la sed ó el agua en mi camino?

Dimé, virgen, esquiva y compañera.

## DEL CAMINO. — XII

Las ascuas de un crepúsculo morado detrás el negro cipresal humean...

En la glorieta en sombra está la fuente con su alado y desnudo Amor de piedra que sueña mudo. En la mármorea taza reposa el agua muerta.

## GALERÍAS. — I

Desgarrada la nube; el arco iris brillando ya en el cielo;

y en un fanal de lluvia

y sol, el campo envuelto.

Desperté. ¿Quién enturbia

los mágicos cristales de mi sueño?

Mi corazón latía

atónico y disperso.

... ¡El limonar florido,

el cipresal del huerto,

el prado verde, el sol, el agua, el iris!...

¡el agua en tus cabellos!...

y todo en la memoria se perdía

como una pompa de jabón al viento.

## GALERÍAS. — V

Si yo fuera un poeta

galante, cantaré

á vuestros ojos un cantar tan puro

como en el mármol blanco el agua limpia,

y en una estrofa de agua

todo el cantar sería:

«Ya sé que no responden á mis ojos,

que ven y no preguntan cuando miran,

los vuestros claros; vuestros ojos tienen

la buena luz tranquila,

la buena luz del mundo en flor que he visto

desde los brazos de mi madre un día».

## GALERÍAS. — XX

## A un viejo y distinguido señor

Te he visto por el parque ceniciento

que los poetas aman

para llorar, como una noble sombra

vagar envuelto en tu levita larga.

El talante cortés, ha tantos años

compuesto de una fiesta en la antesala

¡qué bien tus pobres huesos

ceremoniosos guardan!

Yo te he visto aspirando distraído

con el aliento que la tierra exhala,

— hoy, tibia tarde en que las mustias hojas

húmedo viento arranca —

del eucalipto verde

el frescor de las hojas perfumadas,

y te he visto llevar la noble mano

á la perla que brilla en tu corbata.

## GALERÍAS. — XXVI

En nuestras almas, todo

por misteriosas manos se gobierna.

Incomprensibles, mudas,

nada sabemos de las almas nuestras.

Las más hondas palabras

del sabio nos enseñan

lo que el silbar del viento cuando sopla

ó el sonar de las aguas cuando ruedan.

La palabra y la música de Antonio

Machado son inefables, y se compenetran

en una misteriosa unidad. Dos hadas laboriosas — me valgo de una imagen del poeta — hilaron los albos y teñidos copos de su inspiración en rucas de marfil y plata.

Machado une toda la grave nobleza del decir español á la gentileza refinada de la moderna poesía francesa. Pero ni del uno ha consentido la rigidez, ni se ha contagiado de la impertinencia de la otra. Y como premio debido á su buen gusto, su verbo y su cadencia resultan completamente personales, y equilibradísimos con el interno adorable sentir. Antonio Machado es un poeta selecto por naturaleza. Yo le creo, además, un gran poeta.

JOSÉ CARNER

## De Madrid

### Los Teatros

Y ante todo, conste que son completamente *inexactas* las noticias circuladas estos días en la prensa, acerca de las obras que tiene entregadas D. Benito Pérez Galdós.

No es verdad que el ilustre autor haya entregado ninguna obra á la Compañía del Español.

Tampoco es verdad que cuente con ninguna obra suya el Teatro Lara.

Lo único que hay de positivo en ello es la noticia avanzada por LA CATALUÑA en mi crónica anterior.

Don Benito tiene comenzada una obra, con destino á Rosario Pino, que no cree esté terminada antes de marzo.

En cuanto á la obra de Lara, es un pequeño plan que Don Benito tiene desde este verano, para una obra en un acto, de la que no ha escrito ni una página siquiera.

Que conste.

\* \*

Gay, en el teatro de Apolo, tuvo con «El Niño de San Antonio» un *succés d'estime*. La prensa, reconociendo el saber técnico del músico, echó de menos sabor andaluz en la partitura del maestro catalán.

\* \*

He retardado un poco mi crónica para hablaros del estreno de «La Madre» en la Princesa.

Casualmente vi á Rusiñol momentos antes del estreno:

—Tengo asustada á la gente, me dijo. —Encuentran la obra demasiado teatral. Me atenúan los efectos. No sé con qué pudibundez de nuevo cuño andamos...

La obra fué un gran éxito de público.

La prensa — exceptuando *España Nueva* y algún otro periódico — ha tomado la obra con manifiesta mala fe... Echándose las los críticos de un purismo arbitrario, condenan la obra por el procedimiento melodramático de que usa el autor.

El principio no me convence.

La obra pudo atacarse por otros extremos, pero no por ese.

El melodrama, como género dramático, está en pleno crédito. Por él vendrá la renovación de los actuales moldes híbridos, sosos é irreales.

No hay más.

Oscar Wilde, D'Annunzio, Verhaeren, Maeterliuk, Hauptmann, y ya antes Puckine, hacen melodrama.

Explicar la perfecta necesidad y oportunidad de esta tendencia nos llevaría lejos. Pero que la tendencia existe, es un hecho irrefutable y no hay más remedio que aceptarlo.

Conste, pues, que es por lo menos un anacronismo atacar la obra de Rusiñol, afirmando que está concebida dentro de viejos moldes por ser melodrama.

Pudo decirse que le falta fuerza, vigor, verdadera enjundia melodramática; pero no que es aviejada por ser melodrama.

Rusiñol se muestra en esta obra conforme á sí mismo. El caso del pintor independiente no ha interesado al público este, más que en su relación sentimental.

Pero la obra dará entradas.

E. MARQUINA

### Bella iniciativa

## El Cançoner selecte

Es preciso reconocer que andamos muy rezagados en nuestra tierra, en todo lo que se refiere á auténticas manifestaciones artísticas, siendo sin duda este uno de los aspectos más dolorosos, para los espíritus cultivados, de nuestra inferioridad espiritual.

La música, que quizás es, de todas las bellas artes, la que requiere mayor primitividad de alma, más intenso y armónico refinamiento de espíritu, para ser comprendida y poder tener efecto aquella santa asimilación entre el alma del creador y la del admirador — la cual asimilación constituye para mí la verdadera finalidad artística — es también y por lo mismo, el arte que para florecer gloriosamente más necesita un pueblo poseído de intensa civilización y educado en un buen gusto general.

No obstante, empieza á ser bastante general esta conciencia de nuestra inferioridad en este aspecto; conciencia que es el primer paso, el antecedente necesario de una positiva reacción.

Así vemos ya algunas aisladas individualidades que, desplegando loables esfuerzos, procuran implantar los medios necesarios, para que las clases más ó menos elevadas de nuestra sociedad puedan sacudirse aquella gris y turbia capa de indiferentismo y embotamiento artístico en que estaban envueltas.

Sin duda alguna que *El Cançoner selecte*, del que ha salido ahora el primer volumen, contribuirá á la larga en nuestra tierra á levantar el nivel estético de la misma; así lo esperamos, y sino, peor para ella.

Este *Cançoner*, emprendido y dirigido por el conocido crítico musical, Joaquín Pena, tiene un plan vastísimo, pues se propone publicar nada menos que los *lieder* y canciones de todos los más importantes músicos alemanes, belgas, franceses, rusos, antiguos italianos, y además las canciones populares de los pueblos que más han conservado en los repliegues variados de su alma colectiva este tesoro de su nativa idealidad artística. No hay que decir, pues, los muchos años de vida que le deseamos, para que

pueda realizar sin tregua tan interesante como trascendental programa.

Falta hacia una adaptación á nuestra literatura musical catalana, del *lied*, de ese género artístico tan especialísimo de Alemania, y que á pesar de sus analogías con otros géneros parecidos como la *chanson* francesa, la *romanza* italiana, la balada, el antiguo *air*, es inconfundible con ellos, por sus caracteres de concisión, de simplicidad expresiva, de ingenuidad espontánea de la forma melódica, aliada á una idea poética pura, sin ornamentos, impregnada de un cierto humanismo y de ingenua sentimentalidad.

Con ser el *lied* una obra en apariencia, ya por sus dimensiones, ya por su mismo carácter artístico, una obra de poca importancia, como una pequeña flor que se abre en los recogimientos de ignorados jardines, no obstante, simboliza ella sola todo un gran movimiento literario y artístico, toda una resurrección vivificadora de un mundo de poesía, casi olvidado.

El *lied*, de origen manifiestamente popular, así desde el punto de vista poético como musical, viene á ser bajo este aspecto como el símbolo, el fundamento del gran movimiento romántico alemán, el que más se ha mantenido dentro un cierto clasicismo de temperamento, no dejándose arrastrar hacia lamentables exageraciones y nebulosidades sentimentales como el romanticismo francés.

Esta renovación de la literatura por el *popularismo*, que venía á ser el *nacionalismo*, la reacción de la Alemania medioeval, indígena, contra la invasión artística francesa del siglo xvii, tuvo su punto de partida en la canción popular, en el tesoro aun no encontrado, ni buscado, de la poesía anónima nacional, de la que aquellos grandes críticos y grandes poetas del período heroico de la Alemania romántica, podríamos decir, supieron descubrir, y asimilarse con la excelsa intuición de su genio, el sentimiento íntimo.

El advenimiento del *lied* poético de Goethe, y la creación de la sinfonía moderna, he aquí, dice Ernst, dos hechos de capital importancia en el terreno artístico, que se producen en los últimos treinta años del siglo xviii.

Los *lieder*, de los grandes románticos alemanes, de Goethe, Uhland, Körner, Arnndt, que con su profunda simplicidad habían de renovar intensamente toda la poesía lírica alemana, necesitaban por su misma esencia, para no ser como una bella flor, sin perfume y sin el encanto del color, el mágico comentario de la música. Si la poesía y la música, como dice Schuré, son dos hermanas que no desarrollan toda su belleza más que dándose la mano, en ningún caso es más verdad esta frase que en esa poesía y música de los *lieder*, hechas para la intimidad y el santo recogimiento del espíritu, viviendo especialmente de las más recónditas vibraciones del sentimiento, gozándose reposadamente con la serena contemplación de la menos profanada idealidad.

Así no es extraño que, en seguida, los más grandes músicos alemanes se apoderaran también ávidamente y con fruición de aquel tesoro de poesía que iban prodigando los más grandes poetas.

Eran dos intensas fuerzas espirituales que al encontrarse en el ancho camino

de belleza se juntaron y emprendieron gloriosamente con nuevos bríos su divina ascendencia.

Desde Beethoven, que ya tuvo la primera intuición, casi la consciente idea de esta nueva forma musical, — pues creemos que las melodías ó canciones de Haydn y Mozart, en general, son más bien *airs*, en el sentido clásico de la palabra — hasta Wagner, Brahms, y los más grandes recientes alemanes, todos los dioses mayores de la música, han dejado divinas concreciones de su genio en imperecederos *lieder*, esta delicada y sutil exhalación del alma alemana.

Y este *lied* alemán, que por su fuerza íntima, por su maravillosa virtud poética fecundadora, ha ido penetrando y produciendo á su vez nuevas floraciones artísticas de igual género en los demás pueblos cultos, en cambio entre nosotros no sólo no ha producido ninguna nueva adaptación ó asimilación, sino que ni siquiera es aun conocido lo suficiente en sus formas y manifestaciones originales, si bien este primer conocimiento es casi condición precisa de aquella adaptación ó asimilación.

Contribuir, pues, á esta general difusión entre nuestro pueblo, de los impecables modelos de *lieder* alemanes y aun de otros países, es á lo que tiende el reciente *Cançoner selecte*, que acaba de salir, y al que bajo todos aspectos se le puede aplicar este calificativo, pues en verdad resulta una publicación que honra á quien es patrocinador de ella, y al pueblo en el que ve la luz.

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

## Carta abierta á Martínez-Sierra (Judío judaizante)

Sr. D. Gregorio Martínez-Sierra  
Madrid

Mi querido Sierra: Hoy he alcanzado á ver un número del periódico de Madrid *El Mundo*, en que Pío Baroja nos trata de judíos á usted y á mí; á usted por dulce, y á mí por catalán... Del mal el menos; y ya que se me declare descendiente de Sem, mucho me complace encontrar en mi parentela personas de tan civil compañía como usted y como D. Nicolás Salmerón y D. Antonio Maura, siquiera estos últimos hayan venido á aquella, según del texto de Baroja parece deducirse, por algún oscuro azar de sabor sacrílego.

Ya usted me conoce, amigo Sierra, y habrá comprendido demasiado que la áspera frase contra Madrid, que al principio de su alegato me atribuye nuestro brillante etnógrafo, carece de cualquier aire de familia que me venda en paternidad, respecto de ella. No es aquél mi estilo, ni es aquella mi sintaxis gramatical, ni es aquella, si se me permite la expresión, mi ideal sintaxis. Yo jamás digo cosas crudas, así, ni las pienso. Hay en mis ideas — y cuando no, procuro callarlas — más complicación, más sutileza y don de matiz... Tal vez sean éstos síntomas de semitismo. Porque es el caso que, traducidas ellas al «lenguaje interior» vascoence, se transforman y formulan en frases brutales. Y el incubo de mi

pensamiento en el espíritu de Baroja convierte alguna consideración sobre los tres núcleos nacionales ibéricos, y su futura competencia posible, en aquel «Madrid, que desaparezca...», malsonante á mi discreción, pero todavía peor á mi oído.

¡Qué manera tan especial, tan extrema, de entender las cosas tienen, á veces, estos tipos del vasco puro!... — Cuando yo era estudiante, resultó ser frecuentemente mi vecino en bancos de aula un muchacho de las Provincias, que, por excepción, cursaba Derecho. Digo por excepción, porque á la mayor parte de sus jóvenes paisanos no suele atraerla sino la ingeniería ú otros análogos estudios, fuertes, ferreos y rectilíneos... A la vista del muchacho saqué yo un día del bolsillo un ejemplar de la *Vida de Jesús*, de Renán. El entonces, entre escandalizado y curioso, me preguntó: — «¿Este es el libro aquel en que se dice que Nuestro Señor era un bandido?»...

Tanto se contiene tal blasfemia en la obra de Renán como yo he deseado nunca la desaparición de Madrid... — Diga usted que no, amigo Sierra. Diga usted á quien por mí le pregunte, cómo adoro yo mi Madrid, y su cortesanía, y los restos de su magnífico ensayo de Civilidad en el siglo xviii, y aquellos rincones que ornó el heroico churriguerrismo — ¿por qué la juventud española no vindica á Churriguera, el gran «arquitecto maldito»? —, y la Cibeles, la madre y nodriza y gobernadora Cibeles, cantada ahora, como alto símbolo, por el admirable poeta que me honró un día siendo mi traductor, por Enrique Díez Canedo...

Y cuente usted también, ya que Baroja ha aludido á la cervecería que le sirvió de laboratorio etnográfico, que, cuando en la tarde de los domingos, usted salía de ella para ir á los toros, y yo, si no para tanto, para respirar en las calles el aire caliente de alegría, de ruido, de fiebre y de pasión popular de los días de corrida, quedábase allí dentro el autor de *Paradox*, á quien el contento de los demás ponía más taciturno que nunca, y, con voz sombría, hundida la barba en el pecho, empezaba á decir de España cosas horribles, la menor de las cuales era declarar al 95 por 100 de los españoles faltos en absoluto de actividad viril, y reducidos, para fingir el disfrute de ella, á continuas y groseras alusiones en la conversación...

Dejemos esto, amigo Sierra. Nos hallamos en terreno bíblico ya, y éste es, para nuestro judaísmo, algo peligroso... — Adiós. Yo no sé si, á fuerza de vivir en París y entre personas bien educadas, me faltará á estas horas el sentido de la violencia. Pero aún me queda suficiente energía para dar á usted un apretón de manos muy fuerte.

EUGENIO D'ORS

París, 27 noviembre 1907.

## La inteligencia y los negocios

Ha existido en Cataluña y existe todavía, por desgracia, un marcado dualismo entre los hombres de letras y los hombres de negocios. Unos y otros se

miran con recelosa suspicacia. Los primeros desdeñan á los negociantes, por razón de que les consideran incapaces de comprenderles. Y á su vez los hombres de negocio parecen afectar desprecio por los intelectuales, á causa de que juzgan la obra de estos últimos completamente estéril; sin la menor eficacia positiva.

De esa falta de compenetración y acuerdo, unos y otros, esto es, Cataluña toda, nuestra riqueza y nuestra cultura en general, van tocando las más tristes consecuencias.

Es preciso desvanecer á toda costa y cuanto antes el deplorable error que mantiene alejados y casi frente á frente esos dos elementos, de cuya fecunda unión debe brotar precisamente la soñada grandeza de Cataluña.

Nuestros hombres de negocios, por lo general, son hombres de trabajo y de ahorro. Con esas dos apreciabilísimas cualidades, y el solo instinto por guía, han tenido lo suficiente para implantar un buen número de industrias y... *han fet diners*. La perfecta inutilidad de los intelectuales, y como resultante de la propia experiencia, se ofreció á aquéllos como una cosa clara, evidente, indisputable. Mientras que de otro lado, los hombres de letras, en parte tal vez por reacción natural contra el desdén con que eran mirados, y en parte también arrastrados por la corriente de puro sentimentalismo que informó, hasta hace poco, nuestro resurgimiento político y social, se han alejado por sistema y han mirado casi con horror todo cuanto con los negocios y la producción material se relaciona, consagrándose á toda clase de trabajos, investigaciones y estudios, muy curiosos, muy útiles, muy dignos de encomio, pero completamente extraños, por su carácter y por su fin, al mundo económico.

Llegó, empero, un momento en que se ha patentizado el gravísimo daño de que ha sido causa ese fatal divorcio existente entre nuestros negociantes y nuestros hombres de letras. En efecto, los últimos progresos realizados por la ciencia, las máquinas, los inventos, las comunicaciones rápidas, han transformado la vida por completo. Factores importantísimos, no tomados en cuenta hasta ahora algunos de ellos, nuevos del todo los demás, — como á consecuencia de aquellos inventos y progresos científicos — han sido estudiados detenidamente y su influencia se ha dejado sentir de muy notable manera en la marcha de la universal economía.

Hemos presenciado indiferentemente, sin que en ello hayamos tenido nosotros la menor intervención, el triunfo esplendoroso, apoteósico, de la cultura, de la organización, del método rigurosamente científico. El imperio de la inteligencia y de la cooperación ó ayuntamiento de fuerzas se ha sentado definitivamente sobre una base sólida, incommovible. El esfuerzo individual aislado, ha devenido impotente; la ciega guía del instinto ha sido en todo el mundo civilizado rechazada por inútil.

Y ahora ha sido precisamente cuando nosotros nos hemos quedado atrás; ahora ha sido cuando nuestro tráfico, cuando nuestras industrias, cuando este nuestro pequeño mundo económico se ha dado cuenta de que se hallaba sin protección, sin defensa. ¿Cómo no se ha formado

aquí, tal como en los grandes países productores, una fuerte intelectualidad apta, decidida, capaz de orientar nuestro trabajo, nuestra producción nacional, guiándola por el camino trazado por la moderna ciencia económica?

Grande, muy grande ha sido nuestro error. Porque es indudable que nuestra producción, si quiere subsistir y desarrollarse convenientemente, resistiendo la cada día más formidable competencia extranjera, debe estar organizada científicamente y sujetarse en absoluto á los dictados de la inteligencia.

Y he aquí el problema: los hombres de estudio, de inteligencia cultivada, no han cuidado de ponerse en condiciones de ejercer de *meneurs* del trabajo y la producción; no se han preocupado de analizar los distintos fenómenos económicos ni de buscar solución adecuada á los grandes problemas, tanto del orden físico como de índole moral, que afectan al desarrollo de nuestra riqueza. Son ellos los primeros que, en este punto esencial, capitalísimo, deben indagar el camino, deben orientarse.

Y ciertamente que aquí habrán de hallar vastísimo campo donde desplegar las energías de nuestra juventud intelectual, cuyo amor al estudio, y sobre todo, cuya fiebre *intervencionista*, altamente patriótica, va siendo mayor de día en día. No están muy lejos de ahora aquellos tiempos en que el artista, el intelectual, desdeñaba la política en cuanto á acción. Y el sentido práctico triunfó, arrastrándonos á todos á la acción política. No ha de tardar, pues, en llegar el momento en que compren-

damos todos la importancia inmensa que tiene la producción — producción es riqueza — no sólo para la vida material, sino también, y de un modo principalísimo, para el desarrollo espiritual de los pueblos.

Precisamente nuestro mismo afán de intervención debe inducirnos al estudio de las grandes cuestiones que afectan al trabajo, porque sin ello nuestra acción política carecería de complemento adecuado. Contra una política idealista y soñadora, á la cual estamos en camino de derrocar, hemos de oponer nosotros una política positivista, eminentemente práctica. Esta ha de sustituir á aquella. Pero, ¿dónde y cómo han de formarse los hombres de la política nueva?... Fuera de aquí hemos visto hombres que, desde la dirección de una casa de crédito, por ejemplo, desde un modesto empleo en una industria ó explotación particular, lograron elevarse en alas de una reputación labrada por sus propios méritos y trabajos, hasta el encumbrado sitial destinado á los gobernantes de estados poderosísimos... Cada política requiere sus hombres especiales. Y claro está que nuestros políticos han de ser muy distintos de aquellos á los cuales combatimos con empeño.

Tengan por fin en cuenta nuestros intelectuales, que ni la ciencia ni el arte lograron echar jamás profundas raíces en un país de vida económica mezquina. No hay necesidad de citar ejemplos en confirmación de lo que prácticamente podemos observar muy cerca de nosotros...

MANUEL PUGÉS

## Documentos de opinión

### Concesión de Crédito á los Sindicatos agrícolas

Ruego del Sr. Caballé en la sesión del Congreso de los Diputados celebrada el 23 de noviembre.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Caballé.

El Sr. CABALLÉ: Por la capitalísima importancia que para nuestra agricultura tiene, en mi sentir, todo lo que se relaciona con el crédito agrícola, me voy á permitir exponer á la consideración del señor Ministro de Fomento algunas observaciones sobre el criterio que, al parecer, tiene hoy el Banco de España respecto á la concesión de crédito á los Sindicatos agrícolas legalmente constituidos y á la ampliación del crédito á aquellas mismas entidades agrícolas ya constituidas que, habiendo obtenido mayor número de asociados y siendo mayores, por tanto, las necesidades á que han de atender, es natural que soliciten y obtengan un crédito mayor del que disfrutaban, suponiendo en ellas, como es natural, una mayor solvencia de la que tenían al constituirse.

Bien sé, y por eso me apresuro á manifestarlo, que el Banco de España, en cuanto á su régimen interior, á lo que prescribe su reglamento, en lo tocante á

la concesión de crédito, así á los particulares como á colectividades mercantiles, industriales, financieras, etc., no viene obligado á dar explicación alguna de las resoluciones que adopte en lo que se refiere á estos extremos, aunque sea el Gobierno quien le interrogue sobre este particular. Sería imperdonable que yo olvidara ó desconociera lo que para mí debe ser elemental, y, por consiguiente, me guardaré de formular, ni estará ello en mi mente, la menor censura por el criterio que el Banco viene observando, que á mi juicio, y creo lícito el decirlo, no responde al interés que los Poderes públicos han venido repetidamente mostrando en favor de nuestros agricultores, facilitando la creación de Sindicatos agrícolas, ni responde ni se acomoda tampoco á las promesas y ofrecimientos, al compromiso que con el Gobierno contrajo el Banco de España al constituirse los primeros Sindicatos.

Me ocuparé, pues, en este particular por vía de lamentación únicamente, y con el fin de ver si es posible hallar un remedio á lo que entiendo que es un gravísimo daño para la agricultura.

Yo realmente siento, señores Diputados, que conociendo esta cuestión, perdonadme la inmodestia, como pocos pueden conocerla, me halle imposibilitado, por lo que me afecta é impone el hablar en el Parlamento, hasta el punto que se

ofusca mi inteligencia y se perturba mi espíritu de dar á este asunto toda aquella extensión, todo aquel vuelo que el tema requiere, de tratarle con aquella forma y claridad que estimo precisas para traer al ánimo de la Cámara el convencimiento de la bondad, de la importancia y hasta de la trascendencia moral y social que tiene esta obra de los Sindicatos; pero, en fin, es una desgracia mía que no puedo remediar, y procuraré hasta donde me sea dable hacerme entender.

Los señores Diputados recordarán perfectamente que preocupándose los Poderes públicos de la crisis agrícola, procuraron remediarla de verdad, y á tal fin se dictó la ley de 13 de mayo de 1902, celebrándose el convenio de 17 de julio del mismo año entre el Ministro de Hacienda y el Banco de España; vino más tarde la Real orden de 22 de agosto de 1905, en la cual por el Ministro de Agricultura se publicaba el modelo de escritura de constitución á que se habían de sujetar los Sindicatos agrícolas y se exponían las ventajas que para los agricultores tenían esas Asociaciones de crédito.

Vino luego la ley de 28 de enero de 1906, por la cual quedaban exceptuados los Sindicatos de crédito agrícola de los impuestos de timbre y derechos reales, en su constitución, modificación, unión y disolución, cuya resolución definitiva, en sentido favorable, y por lo que se refiere á la aplicación de dicha ley, se halla sometida al estudio del Ministro de Hacienda, según recientes manifestaciones del señor Presidente del Consejo de Ministros al recibir á una Comisión de representaciones sindicales.

Y ahora, justo es decir que las sucursales del Banco de España, secundando órdenes del Centro que coincidían perfectamente con el deseo que los Poderes públicos habían demostrado de mejorar las condiciones de los agricultores y de contribuir al fomento moral y económico de los mismos, iniciaron una brillantísima campaña, ejercieron un verdadero apostolado para organizar y establecer estos Sindicatos, al objeto de que llevando el crédito á los pequeños agricultores pudiera librárseles de los apremios de la usura y del Fisco.

Fué esta obra del Banco en tan generosos y patrióticos empeños verdaderamente difícil y laboriosa, ya que se halló en lucha de una parte con el recelo y la desconfianza, que en cierto modo estaba justificada, de nuestros pobres campesinos, y por otro lado tuvo que luchar, por lo que afectaba á sus fines usurarios y utilitarios, contra las artimañas y maquinaciones de todos aquellos que se sentían terriblemente contrariados por la ley de Sindicatos agrícolas.

Pero vencidas al fin las dificultades que se oponían á la constitución de estos Sindicatos de crédito agrícola, y establecidos los primeros, de tal modo se apreciaron en los pueblos sus ventajas, que se apresuraron á solicitar el ingreso en estas Asociaciones de crédito, aquellos agricultores y propietarios rurales que más rehacios se habían mostrado, como lo prueba el hecho de que de 123 Sindicatos agrícolas que funcionan actualmente, si mal no recuerdo, la mayoría de los Sindicatos que han pedido al Banco ampliación de crédito por virtud

del aumento de asociados y de las mayores necesidades que consiguientemente se han creado ya funcionaban en 1905.

Lo expuesto demuestra claramente, al menos á mí me lo parece, que por parte de los Poderes públicos ha habido un verdadero empeño en fomentar estas Asociaciones, en proteger á los agricultores, y por otra parte demuestra, me parece á mí, que ya existía una corriente favorable á la constitución de estos Sindicatos, y era de esperar que el Banco de España siguiese el mismo criterio que había establecido antes en favor de esas Asociaciones, y que se apresurasen á ingresar en éstas todos los propietarios agrícolas; con lo cual hoy nos hubiésemos encontrado con que existían en España tantos Sindicatos de crédito agrícola como pueblos hay en nuestro país.

Pero es lo triste que aquella corriente observada en la Constitución de los primeros Sindicatos, aquella obra nobilísima y verdaderamente patriótica, ha quedado interrumpida, dándose el caso, que yo he podido presenciar, de que mientras unos agricultores ven en parte conjurados sus males y viven con relativa holgura, los agricultores de pueblos vecinos, y aun algunos de los mismos pueblos en que funcionan Sindicatos de crédito agrícola en relación con el Banco de España, se ven imposibilitados de gozar de los mismos beneficios, porque se tropieza hoy con grandísimas dificultades para constituir nuevos Sindicatos en la misma forma en que aquéllos se constituyeron, y para conseguir que los Sindicatos ya establecidos obtengan la ampliación de crédito que corresponde á la mayor solvencia que pueden ofrecer.

Y como estas dificultades que se observan para la constitución de Sindicatos y para la ampliación de crédito de los mismos nacen del criterio restrictivo que ahora manifiesta el Banco de España, y como este cambio radical de criterio y de conducta que se ha producido en el Banco de España yo no acierto á comprender en qué pueda fundarse ni á qué pueda obedecer, por más que he practicado particularmente investigaciones para averiguarlo, yo me he permitido hacer estas ligeras observaciones, para concluir suplicando al señor Ministro de Fomento que, secundando las patrióticas y generosas iniciativas de sus antecesores, y poniendo á contribución las suyas propias, procure evitar que sean letra muerta las disposiciones legales que antes he citado y se interese para que el Banco de España, de una manera prudente y razonable, tomando los informes que está en su mano obtener, conceda facilidades para la constitución de los nuevos Sindicatos y amplíe en lo posible esos créditos á los Sindicatos establecidos. Y si no fuera posible que el Banco de España modifique su criterio, cosa que yo no me explicaría, si el Banco de España no quisiera atender estas demandas del crédito colectivo, que á mí entender ofrecen más garantía que las demandas de crédito individual, puesto que éstas sólo ofrecen la garantía de las dos firmas, mientras que los Sindicatos agrícolas ofrecen garantía real y positiva y en ciertos casos garantía verdaderamente hipotecaria: si el Banco de España, repito, no quisiera atender estas demandas del crédito colectivo, yo, para ese caso, me permito rogar al señor Ministro de Fomento que estudie la manera

de que se creen Bancos regionales, á fin de que los Sindicatos puedan obtener de ellos los créditos necesarios.

Yo tengo la seguridad casi completa, dentro de lo que cabe asegurar en estas materias, que estos Bancos regionales, bien por medio de efectos descontados á noventa días, bien por medio de cuentas de crédito personal que podrían liquidarse trimestralmente y cancelarse ó renovarse semestralmente, obtendrían un interés seguro al capital que prestaran á los Sindicatos agrícolas y éste sería indudablemente un medio de mejorar la situación de los agricultores, y quizás de esa manera habríamos dado con la piedra angular sobre la cual pudiera levantarse la regeneración agrícola de España.

Ya he apuntado antes la imposibilidad en que me hallo, por lo que me impone el Parlamento, de tratar estas cuestiones con la claridad y extensión que yo quisiera. Si no tropezara con esta dificultad, si yo tuviera la facilidad que requiere el dominio ó conocimiento de estas materias, y no temiera por otra parte molestar á la Cámara, expondría algo que estimo interesante y satisfactorio para nosotros y tiene gran semejanza á lo que he leído y se me ha contado respecto á cómo funcionan en Alemania las llamadas cajas rurales de Raiffeisen.

El señor PRESIDENTE: Señor Caballé, S. S. está realmente explanando una interpelación, cosa que no puede hacer en este momento, porque le he concedido la palabra para formular preguntas, y ruego á S. S. se concrete á ellas.

El señor CABALLÉ: Voy á concluir diciendo nada más que tengo la seguridad de que si yo pudiera exponer cómo funcionan estos Sindicatos...

El señor PRESIDENTE: Si S. S. desea hacer esa exposición, puede anunciar una interpelación, y en su día explicarla.

El señor CABALLÉ: No; realmente creo que es materia para una interpelación, pero no para explicarla yo.

El señor PRESIDENTE: Pues ruego á su señoría que se concrete á la pregunta.

El señor CABALLÉ: Voy á concretarme á ella, rogando al señor Ministro de Fomento que se fije en esto. Yo desearía que, como decía el señor Presidente del Consejo de Ministros, respecto á la ley de Administración local, á la presentación de enmiendas, estas cuestiones pudieran tratarse fuera del Parlamento para aportar la mayor suma de datos posible, única manera de convencerse de la importancia que realmente tienen.

En estos Sindicatos se aprecia en algunos casos como única solvencia la moral, hasta el punto de que algunos payeses, algunos agricultores que tienen tomadas en arriendo pequeñas extensiones de huerta, que apenas tienen solvencia efectiva, forman parte de estos Sindicatos, lo que viene á constituir una patente de hombre de bien. La significación y trascendencia que esto tiene queda evidenciado con sólo apuntarlo.

En este sentido, yo rogaría al señor Ministro de Fomento que tuviera en cuenta estas manifestaciones tan mal expuestas por mí, para que los Sindicatos puedan ampliarse en el sentido que perseguían los Gobiernos anteriores, en y para los fines que deseamos todos.

El señor Ministro de FOMENTO (González Besada): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene S. S.

El señor Ministro de FOMENTO (González Besada): He de entender que las excitaciones que se sirve dirigirme el señor Caballé para que interponga mis buenos oficios cerca del Banco de España, las hace S. S. atento únicamente al deber que me asiste de defender los Sindicatos agrícolas, y más todavía de procurar, por los medios que á mi alcance están, el desarrollo de esas instituciones, porque S. S. sabe muy bien — y prueba de que lo sabe es que lo ha dicho — que el Banco de España se rige por sus estatutos y que la relación de relativa dependencia del Banco de España con el Gobierno de S. M. no está precisamente establecida con el Ministerio de Fomento, y que para todo aquello que sea procurar el desenvolvimiento del crédito de los Sindicatos agrícolas mediante gestiones de carácter oficioso, siempre está propicio el Ministerio de Fomento. S. S. lo ha estimado así al citar esa Real orden del Ministerio de Agricultura, que bien lo demuestra. Mas S. S., al parecer, ha venido á plantear un problema de crédito agrícola, y yo á eso voy á contestar con muy pocas palabras á S. S.

Precisamente al frente de este Gobierno está el señor Maura, á quien se debe la feliz iniciativa de la liquidación y transformación de los Pósitos, que pueden ser, que podemos prometernos que sean, dentro del radio de acción á donde alcanzan sus beneficios, que es la zona á que alcanzan los sacrificios de su fundación, en su día los verdaderos Bancos de crédito agrícola en las regiones á que pertenecen; y sobre esa base, acaso con muy poco complemento, echando mano de los recursos que aportan otros organismos, podrá extenderse y ampliarse á todo el territorio de la Nación el Banco de crédito agrícola; pero no olvide S. S. un argumento fundamental, y es que, sea cual fuere el establecimiento de crédito, sea el Banco de España, sea el Banco Hipotecario, sea el Banco de crédito agrícola ó regional, como S. S. desea, más hará por el desarrollo de esas Asociaciones de crédito que S. S. demanda todo lo que vaya encaminado al robustecimiento y vigorización de los Sindicatos agrícolas.

Y para esa labor sí que no debe descuidar momento el Ministerio de Fomento, pero tampoco deben descuidarlo aquellas Asociaciones que saben que la prosperidad de su existencia nace de la seriedad con que se constituyan, de la atención que presten á su constitución y de la regularidad con que respondan á los compromisos que contraigan. Quiero decir con esto á S. S. que desde luego encuentra en mí la mejor voluntad para gestionar cerca del Banco de España ó de cualquier organismo que pueda constituir un Banco de crédito agrícola; pero no hay que hacerse ilusiones, el desenvolvimiento del crédito es cosa tan subjetiva, individual ó colectivamente, según se trate de un individuo ó de una Sociedad, que á ellos se ha de fiar, más que á nadie, el éxito que tengan en su gestión.

El señor CABALLÉ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene S. S.

El señor CABALLÉ: Yo comprendo perfectamente y me hago cargo de todo lo que ha expuesto el señor Ministro de Fomento. Tiene perfecta razón S. S.; pero yo también he sido el primero en demostrar la ineficacia de toda gestión en el

sentido que expresa S. S. y he dejado hechas todas las salvedades correspondientes al caso. Yo quiero decir únicamente que, merced á la iniciativa de los Poderes públicos y á la gestión que practicó el Banco de España, se constituyeron estos Sindicatos de crédito, dando un resultado maravilloso, de tal modo, que la mayoría de los pequeños agricultores que en los años anteriores se veían obligados á vender las cosechas, producto de sus afanes y de sus sacrificios, á precios ínfimos, á precios que no eran remuneradores, han obtenido con el Sindicato un resultado brillante, puesto que pudieron en aquellos momentos, en que no tenían precio remunerador las cosechas, esperar quince días, un mes ó dos meses para poderlas vender, cuando alcanzasen los productos de la tierra un buen precio.

Aquello produjo un resultado excelente y la demanda para ingresar en estos Sindicatos fué extraordinaria. Por eso no me explico, dentro del conocimiento que tengo del asunto, cómo, si aportan una solvencia positiva y en ciertos casos, repito que hipotecaria, ha venido ese cambio de criterio, siendo así que el funcionamiento de esos Sindicatos respondía á una iniciativa de los Gobiernos, secundada por el Banco de España.

Yo lamento mi torpeza, porque si supiera explicar lo que siento, estoy seguro de que convencería al señor Ministro de Fomento, de que eso respondía á una iniciativa de los Poderes públicos que ha quedado interrumpida, siendo así que la solvencia es efectiva y positiva. Eso es lo que no me explico, y por ser así es por lo que he traído este asunto al Parlamento.

Yo lamento, y permítase mi insistencia, no poder aportar todos los datos que tengo para que se convenza S. S. de que es posible hacerlo, y tengo la seguridad de que el señor Ministro de Fomento, por quien tengo una gran debilidad, hasta el extremo de que bien puede decirse que soy un ministerial de S. S., aunque hasta la fecha, y aprovecho esta ocasión para decirlo, sin duda no por culpa de S. S., no se han traducido en hechos sus promesas con relación á los pueblos inundados de Gadesa, estudiará la manera de que se reanuden estas corrientes, pues tiene el asunto una importancia extraordinaria para la agricultura nacional.

El señor Ministro de FOMENTO (González Besada): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene S. S.

El señor Ministro de FOMENTO (González Besada): He comprendido muy bien al señor Caballé y me parece muy plausible la iniciativa de S. S.; lo que no me parece es que sea fácilmente realizable, porque S. S. ha dicho: merced á una ley de constitución y á un amparo de Gobierno se ha desarrollado el crédito de los Sindicatos agrícolas, y acudió presuroso el Banco de España á facilitar las cantidades que se necesitaban resolviendo un problema; y ahora S. S. dice: parece que se ha hecho un alto en esa concesión de crédito, y tú, Gobierno, que un día amparaste esto, debes determinarte á resolver el conflicto en que se encuentran los labradores que tienen que malvender sus cosechas y acudir presuroso á que se amplíe este crédito (*El señor Caballé: Aportando mayor solvencia*), porque tiene una garantía efectiva. Muy bien, señor Caballé; esa es una aspiración muy plausible, y en ese camino encontrará S. S. al Gobierno, y no puede S. S. sospechar que haya jamás tibieza en Gobierno alguno; lo que hay es que el crédito no se improvisa y que esas Sociedades necesitan robustecerse y vigorizarse en su organización, porque los establecimientos de crédito no ponen en duda ni su seriedad ni sus propósitos de cumplir sus compromisos ni la efectividad de las garantías, pero el crédito se parece mucho al cristal, que forzándolo se quiebra, y eso es lo que hay que evitar, porque si nos apresuramos en esa labor, estamos muy expuestos á que se malogre la prosperidad y el desenvolvimiento, que en pocos años han alcanzado los Sindicatos agrícolas.

El señor CABALLÉ: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene S. S. para una brevísima rectificación.

El señor CABALLÉ: Para manifestar únicamente á S. S. que yo no me explico esa resistencia, porque la experiencia, y yo lo probaría con datos estadísticos, demuestra que los que viven del cultivo de la tierra acostumbran satisfacer ese género de obligaciones; por lo tanto, no me explico esa restricción, y de aquí que yo insista en que el Gobierno practique alguna gestión para que esto se resuelva en sentido favorable á la clase agrícola de España.

## Notas internacionales

### Alemania

#### Al pasar.....

Las gorras y los cascos prusianos delataron en Emmerich la entrada en territorio alemán. Es un nuevo mundo de uniformes y de guardias, de soldados y oficiales, apostados en la aduana fronteriza. Sus hermanos holandeses resultan raquíticos, por no decir ridículos.

El paisaje es el mismo. Emmerich conserva todo el aspecto de una ciudad de los Países Bajos.

A poco de internarse el tren, todo se transforma. La placidez de las campiñas que acabamos de dejar, contrastan con la fiereza de los horizontes alemanes. Selvas espesísimas de todos los verdores, fábricas

y usinas, ciudades populosas, la acción latente del Rin que á poco de nacer se aparta de los terraplenes de la vía, campos cultivados, carencia de ganados, así ha surgido en sus comienzos el suelo del imperio.

Hasta el *menú* del vagón restaurant del Exprés, difiere de todos los conocidos hasta ahora. El *consommé* y las *compotas*, *garniture* de las carnes asadas, el pan de cerveza y de cebada, los rábanos que se sirven con el queso después de los postres, todo esto delata al país germano, patriota antes que nada, sin mezclas, sin contemplaciones de cosmopolitismo sibarita.

El jefe del convoy, un alemanote de luegas barbas canosas, con la visera de la gorra muy ceñida, nos atiende á cada paso. Creo que nos explica las particularidades del trayecto.

Poco antes de llegar á Colonia, nos indica por señas las inmediaciones de la estación, y la conveniencia de preparar el equipaje. Quedamos enterados, convenciéndome de que para viajar por Alemania, la mímica, un poco de francés, y algunos *marcos*, llegan á sustituir, no sin ventajas, el desconocimiento del idioma. Colonia no me entusiasma, ni con mucho. La Catedral hermosísima, á pesar de la mole de sus torres, que resultan demasiado juntas, el puente fijo sobre el Rhin, y la torre del Gran San Martín, constituyen el sello característico de la antigua *Colonia Claudia Augusta Agrippinensis*.

Las calles tortuosas, el poco aseo de las mismas, hasta el punto de colocarse desde las nueve de la noche los cajones de basura *au grand complet* en las puertas de calle, los buenos comercios, la iluminación profusa, la animación de la *Hochstrasse*, la abundancia de mujeres escotadas por todas partes, las vistas sobre el río desde la *Ringsstrasse*, la cantidad de hoteles de primer orden, lo apacible de la temperatura, la novelaría de las gentes, la cantidad de cerveza que se bebe, la competencia entre las diversas casas que explotan la marca *Julius Platz*, *Jean Maril Farinna* como la *non plus ultra* entre las Aguas de Colonia, los organillos callejeros, los entusiasmos por las propinas, los peajes sobre ambos puentes tirados sobre el Rhin, lo numeroso de la clase militar, cuyo uniforme de vistosos tonos, choca con la uniformidad del negro pantalón, los monumentos de Molke y de Bismarck, de los emperadores Guillermo y Federico, los ensanches modernos atestados de buenas construcciones, las avenidas de reciente creación emplazadas sobre la cintura de las antiguas murallas, el magnífico arbolado de las mismas, el contraste entre la parte vieja y la nueva, todo esto anoto fidelísimamente de Colonia, bueno y malo, sin exageraciones y sin parcialidades peligrosas.

No digo una palabra de la Catedral en sí, por ser harto conocida. En cambio la imponencia de la Misa Mayor, que he oído bajo sus naves colosales uno de los domingos, me proporciona algunas líneas, anticipando que la casi totalidad de la población es católica, con pocos protestantes y judíos. Calculo que ese día la concurrencia pasaba de diez mil personas, predominando los hombres en el crucero y en las capillas laterales. Desde las alturas del coro, y sobre el lado del Evangelio, bajaban en medio de una unción única, las voces del coro de tiples, destacadas por los tenores y los bajos, entonando un canto litúrgico, con toda la grandiosidad de las basílicas romanas.

Durante la *Elevación* cesaron el órgano y los coros. Una débil campanilla postraba de rodillas ante el Dios Inmolado aquella masa humana por sobre cuyas cabezas caían entrecruzándose los haces luminosos de los altísimos *vitraux* que hería el sol de plano. La débil campanilla contrastaba aún más en medio de aquella fe silenciosa, incomparable, con el eco de la campana mayor del Domo, que seguía desde las alturas los misterios del altar, esparciendo sus sonoridades por ambas márgenes del Rhin. En un momento dado todo cambia...

Un himno portentoso atruena aquella mole de planta secular. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, niños, todos cantan... Aquello hiere y anonada y fortalece... instintivamente se oculta la cara entre las manos... Después... prosigue el coro con las mismas canciones primitivas, hasta que entonado el *Ite missa est*, se abren de par en par las triples puertas de la Catedral, para dar paso á aquel pueblo de Colonia, que no ha podido menos de retemplar su fe bajo los calados y los nervios de su tesoro arquitectónico, que Federico IV dotara con munificencia regia.

Bonn, la célebre ciudad estudiantil, queda á poca distancia de Colonia. En cin-

cuenta y cinco minutos hemos salvado en tren los kilómetros que las separan. Los dos mil estudiantes de todas las edades, le dan un carácter único. La avenida de Poppelsdorf sombreada de castaños seculares, es testigo de sus hazañas más famosas, limitadas al fondo por el castillo de los antiguos arzobispos electores. La Universidad, la Catedral de los siglos XI al XIII, la estatua de Beethoven, los ensanches modernos, enlazan su pasado y su presente. El Rhin, cuyas riberas no se yerguen aun y que contemplan azoradas las *Siete Montañas*, baña las avenidas cuajadas de arbolado.

El panorama es ideal, y el *flirt* exuberante encuentra en él lirismos y ensueños que acompañan indudablemente la carrera. La patria del genial Beethoven entraña toda la delicadeza de sus magistrales pastorales. Pero las tormentas tienen aquí su sitio, junto á los crepúsculos descritos. La organización férrea de las corporaciones de escolares vierten sangre todos los años. Es una barbarie y una tradición, contra las que se reacciona en nuestros tiempos. Dentro del mismo claustro universitario existen estas cátedras, y los acuchillados pululan por las calles ostentando las reliquias de las juntas honoríficas. El duelo entre estudiantes, sin motivo, sin ofensas recíprocas, porque sí, porque así lo estatuye la tiranía de la costumbre, he aquí una particularidad de las ciudades universitarias del imperio germánico.

Llegada la época preestablecida, los desafíos circulan de un club á otro club, de una asociación á otra. Los que jamás se han batido están á la disposición de los que en el bando en los bandos contrarios se encuentran en idéntico caso. El encuentro se concierta, sin peligro de muerte y sin riesgo de la vida... — C. E.

## Francia

### El partido de Millerand

Millerand se agita en espera de su buena estrella. Después de haber probado las delicias del poder, siente su nostalgia y trabaja sin descanso para reconquistarlo.

Durante la dictadura de Emilio Combes, el ex ministro de Comercio había puesto cara de amigo á Doumer; más tarde, cuando Clemenceau trabajaba activamente para llevar al Elíseo al viejo Fallières, más in-

ofensivo que el mismo Loubet, Millerand abrazó la causa de Doumer, espantando el bando nacionalista y el de las reformas sociales. Fué un momento de pánico. Doumer es hombre de ingenio y de pulso; Presidente, habría emulado á Roosevelt, el hombre de la *strenuous life*. La Presidencia del Consejo habría sido confiada á Millerand, abriendo la era nueva.

Todo esto no podía menos de espantar al combismo y á los más previsores de los radicales.

¿Cómo concebir á un Presidente de la República francesa, verdaderamente *a poignée*? El hombre del Elíseo debe ser un buen hombre, inofensivo obsecuente á la voluntad del Presidente de ministros, capaz de firmar todos los secretos del Gobierno, incapaz de demostrar voluntad propia. Doumer era el reverso de la medalla. He aquí por qué su candidatura debía fracasar. Fallières fué el elegido, y por reconocimiento llamó á Clemenceau á la Presidencia del Gobierno. Presidente *efectivo* con Sarrien, en los primeros meses, Clemenceau devino Presidente también *de hecho*. Es conocida su política de *parti pris* por excelencia.

La guerra al catolicismo por una parte, el antihervismo por otra, han permitido á Clemenceau tirar adelante á bordo del Gobierno, y no se prevé aun el momento de que se le pueda desembarcar del poder.

Hubo un momento (cuando *el rey de los mendigos* no había aun sido comprado con un billete de cien francos) en que la situación de Clemenceau estuvo tirante. Cansado de esperar, Millerand se adelantó. Pero el golpe falló y Millerand espera aun. Para conseguir algo, ha creado un grupo nuevo, su grupo, al cual ha llamado de las reformas sociales. ¡Curioso fenómeno! El mismo Pelletan, cambista de *pur sang*, le dió su nombre. Son cien los que de él forman parte; y si á Sarrien, después de su dimisión de jefe de la *Gauche radical*, le da por formarse otro grupo propio, no hay quien no vea cuán desorganizados quedan los partidos de la izquierda.

De un momento á otro, Millerand podía tener su buen cuarto de hora. Sus dificultades empezarán cuando tenga que distribuir las carteras de ministros; no podrá dar más de 16, mientras los pretendientes que esperan con él son cien.

Esta es la moral del «partido de las reformas sociales». — Lucio.

# La Semana

## Política

**La sesión del 27.** Cuando creíamos desaparecida del mundo de los vivos la *Marcha de Cádiz*, ya que estábamos todos conformes en que sus notas fueron las precursoras del desastre colonial y estábamos convencidos de que sus estrofas que un día levantaron un pueblo para adormecerlo más tarde, no son más que preludio de desgracias, vuelven á resonar sus ecos, producidos por los mismos que son causa de la ruina de España.

Maura, con su avasalladora elocuencia (¿por qué negarlo?) y con el exclusivo objeto de considerar su posición política, amenazada por la descomposición interna reinante en la mayoría, consecuencia del sentido práctico que indudablemente tiene el jefe de los conservadores, inició, con el patriotismo característico de las huestes que acaudilla (incluso Moret, Canalejas y demás compañeros mártires del liberalismo), un debate que hubiera sido altamente patriótico y de saludables consecuencias para el país español, si las afirmaciones que en él se hicieron no fue-

ran consecuencia de la exaltación momentánea de los que sueñan en romper lanzas para el engrandecimiento de nuestro territorio.

Porque hay que confesar que si Maura se propuso un fin más ó menos práctico al pronunciar el mejor y más trascendental discurso que durante su vida de sus labios ha brotado (así lo ha dicho alguien), ni Moret ni Canalejas han hablado instigados por ningún fin noble y si únicamente para responder al llamamiento del jefe del Gobierno, que al fin es quien sale ganando *personalmente* del debate del día 27.

Por eso, así como comprendemos la actitud del Sr. Maura, dada su situación, nos admira que hombres como Moret y Canalejas, que debieran ver y seguramente ven, que debates de la naturaleza del que comentamos no pueden ser más perniciosos planteados en la forma que ellos lo hicieron, crean aun ó finjan creer que tres barcos ó una escuadra (es lo mismo) han de ser la consolidación de la integridad de España y nos han de dar en el concierto de los grandes pueblos lugar, si no preeminente, lugar al fin.

Y nos admira porque hoy día no se consigue preponderancia con tener un ejército más bien ó mal organizado; con tener fuerzas navales más ó menos perfectas; que es preciso que á estos elementos que pudiéramos llamar externos se unan otros internos y esenciales, como son la educación, la enseñanza, el fomento de las riquezas del país. Y se ha convencido ya de que un pueblo que adolezca de vicios internos no puede ser exteriormente fuerte, ya que aquéllos salen á la superficie de una manera ú otra. Porque pasa en los pueblos lo mismo que en los organismos humanos: hay hombres verdaderos casos patológicos, que pretenden pasar por sanos y robustos ya que las condiciones externas les favorecen y procuran ellos con un régimen de vida especial que aquéllas persistan. Pero haced cambiar de medio á uno de estos seres y entonces la podredumbre interna se exterioriza y viene el cataclismo.

Por analogía, coged á un pueblo al parecer exteriormente fuerte, ponedlo en condiciones de demostrar su fortaleza y veréis que si le faltan aquellos elementos que señalamos como esenciales, le sucederá lo mismo que al organismo humano enfermo, al que se obliga á cambiar de régimen de vida. Vendrá la declaración de su impotencia, precursora de su total ruina.

Por eso á nosotros, que hemos aprendido desde nuestra infancia á vivir la vida real, nos han conmovido más las serenas palabras del diputado solidario Sr. Ventosa, llenas del escepticismo natural, engendrado por los desengaños, que no las diti-rámicas de los políticos del desastre que, á nuestro entender, han señalado, es cierto, una fecha en la historia de España, triste si no se cambia de un modo radical el régimen. Dios quiera que no sean ciertos nuestros presentimientos y que el *Viva España* pronunciado por el Sr. Maura al salir de la memorable sesión, pueda ser pronunciado en el porvenir, ya que no en el presente, con más orgullo y con la convicción que el ilustre Maragall pronunció un día el suyo.

J. PARDO WERHLE

## Crónicas

**Una información económica** En este crear continuo de Cataluña, las iniciativas se suceden con pasmosa rapidez. Diríase que en esta necesidad que sentimos de dar empleo á nuestras actividades en los más opuestos sentidos, obramos influenciados por aquella atmósfera de oxígeno con que un personaje de Julio Verne envolvió á una pacífica ciudad holandesa.

Claro está que no todas las iniciativas llegan á tomar cuerpo; claro está que muchas, en nuestros apresuramientos, son edificadas sin cimentaciones, pero el pequeño tanto por ciento que vemos convertido en realidad es prueba patente del esfuerzo de un pueblo que, aun con el apodo despreciativo de mercachifle que se le da, sabe sentir y trabajar por las más altas idealidades.

En la hora presente empieza á tocarle el turno á las cuestiones económicas. Porque aunque ello parezca á muchos paradoja, el pueblo mercachifle, aquel cuya grandeza la debe á la industria, es en las cuestiones económicas en las que á más bajo nivel se encuentra. Nuestra industria es obra, á lo más de las generaciones, pero generaciones de hombres desligados entre sí sin nexo bastante fuerte á darles cohesión. Ha sido una concepción atomística la que guiaba á aquellos hombres, simples trabajadores, elevados por su esfuerzo y laboriosidad á la posesión de un telar hoy, á la de una fábrica mañana.

Sólo han sabido unirse para la defensa, sentimiento el más primitivo, mas no para

la agresión, no para aquel empujar de que nos habla M. Vidal Guardiola en una de sus interesantes crónicas.

Este origen de nuestro mundo económico explica suficientemente, á mi ver, su carácter rudimentario, carácter al que ha contribuido también el modo de ser del mercado español, expuesto á la resultancia de una cosecha, sin ningún elemento constante, ni el del pago hecho casi siempre á largos plazos y aun movedizos.

De todo esto, que no es más que falta de organización, viene lo elevado de nuestros precios de producción, el casi nulo desarrollo del anonimato, limitado á las Compañías extranjeras que explotan nuestro suelo, la falta de uniones industriales del mismo ramo ó ramos análogos y el carácter raquítico de nuestras instituciones crediticias.

Nuestros comerciantes no han llegado aun á hacerse cargo de lo que es el crédito, esa palanca que obra prodigios; encerrados en sí mismos, considerando á sus compañeros como enemigos, no han llegado á adquirir esta fe en los otros hombres, esta fe que, por haberse perdido en un instante de pánico, ha producido las recientes catástrofes financieras de los Estados Unidos. El descontar una letra de cambio es aun para muchos signo de falta de prosperidad, indicio de apuros pecuniarios, y no saben ver en dicha operación un medio de quintuplicar el capital empleado en un negocio, de incorporar á la industria energías que se pierden inútilmente.

Es contra estas concepciones estrechas del comercio y de la industria que los hombres modernos de nuestra tierra quieren reaccionar, y por esto una joven entidad, «L'Associació d'Estudis Econòmichs», ha abierto una información sobre la Banca catalana y modo de crearla.

Yo no sé los resultados que sus iniciadores propónense obtener de tal información, mas ella será, en todo caso, de gran utilidad.

Si creyera en absoluto en las teorías de William James, podría esperar que creándose el órgano naciera la función á él encomendada. Como no es así, tengo fe en que esta información contribuirá á desvanecer preocupaciones, hará nacer quizá en algún cerebro esa duda, primer paso de la verdad, y determinará una corriente de opinión que dé, en no lejano tiempo, frutos de realidad. — JOSÉ MARÍA TALLADA.

JOSÉ MARÍA TALLADA

## Glosario

**Raku** La moda del «Jiu-Jitsu» **novacentista** hizo furor en París hace dos inviernos. Actualmente está allí caída en desuso. Sin duda había en el primer entusiasmo exageración excesiva. Más considero muy injusta la decadencia actual. Por esto celebro que en Barcelona se haya al fin conocido arte tan admirable. Y me complazco en poder llamar novecentista al profesor japonés señor Raku, porque algunas de sus representaciones, de sus lecciones, me hacen el efecto de una sugestiva demostración física paralela á ciertas demostraciones ideales en que hoy nuestra juventud pone todo su celo de propaganda.

Cuando el señor Bofill y Matas en una conferencia política sobre «Clasicismo Nacional» se adscribe al imperialismo, por lo que representa éste el triunfo de la Norma; cuando el señor Vidal y Guardiola en las documentadas revistas de Berlín que publica en LA CATALUÑA habla de la ciencia como de una cosa indispensable para que nuestros entusiasmos de hoy no sean definitivamente estériles, colaboren en una empresa de antirromántica educación social, dirigiendo golpe sobre golpe á la leyenda de la superioridad de lo natural, de lo irregular, de lo espontáneo que hasta hoy abordecaba indómita, en el renacimiento catalán... Esencialmente, el pro-

fesor Raku no procede de otro modo. Aterra á los fuertes con los principios de un arte severo, lógicamente fundamentado en una ciencia. Combate la violencia con unas medidas.

Exactamente como madame Curie «empuña» con sus ecuaciones estrictas el misterio, el diestrisimo luchador japonés domina, con gestos simples y metódicamente deducidos de mensuraciones previas, todas las improvisaciones de la innata fuerza.

Yo quisiera apartar del ánimo de todos los barceloneses que acudiesen á presenciar las lecciones y las representaciones del señor Raku, la idea de toda intervención en el arte de Jiu-Jitsu, de esta cualidad inferior que se llama la astucia. La astucia es una cosa romántica, de romanticismo lacayesco, porque se cifra en una continua improvisación y no toleraría ninguna regla. No hay forma posible para metodizar la astucia. Los que llaman «astuto» á Maquiavelo no han entendido la significación del objetivo. Maquiavelo no es ni más ni menos astuto que Marco Aurelio. Tanto es astuta aquella perversa y magnífica Marquesa de Mestruil de «Les liaisons dangereuses» dictando reglas para el triunfo de la voluntad en el amor, como Stuart Mill, dictando reglas para el triunfo de la voluntad en el estudio. Un astuto no es nunca un artista. Marco Aurelio, Maquiavelo, la Marquesa de Mestruil y Stuart Mill, lo son.

El profesor Raku, también. Y tanto dentro de nuestro tiempo y acorde con sus palpitaciones, que no hemos vacilado en llamarle novecentista. — XENIUS.

XENIUS

## Música

**La Walkyria** Con verdadera pena to-

**en el Liceo** vamos la pluma para escribir unas pocas líneas sobre la temporada del Gran Teatro del Liceo, recientemente inaugurada. Justifíquese nuestro desabrimiento por el hecho de haber comenzado á actuar en nuestro primer coliseo la nueva orquesta inamovible, formada en virtud de concurso, ó lo que haya sido; pues tal vez con ocasión del citado concurso tengan algo que ver la tan sobada teoría de ciertas influencias israelíticas y la infelicísima frase de Moret sobre la vara de medir.

Lo cierto es que en otras ocasiones distintas de la presente hubiéramos todos batido palmas por la formación de una orquesta inamovible en el Liceo; pero al presente, el mayor pesimismo se apodera de nosotros al discurrir sobre la perdurabilidad de la pena á que pueden quedar condenados los tímpanos de nuestro aparato auditivo. No quisiéramos molestar á nadie (ni siquiera á algún crítico que haya encontrado excelente la nueva orquesta por afectarle en una parte del mundo de afecciones y sentimientos siempre digno de respeto, en que se desarrolla su vida), pero nos parece entender que á la realización del concurso mencionado ha presidido, mejor que un deseo de obra artística, un mal entendido espíritu de economía.

Así está, pues, convertida en una Academia de perfeccionamiento la que debiera ser el *lugar* de los instrumentistas más hábiles con que contara nuestra ciudad para la formación de una orquesta.

Como hemos dicho y repetimos que no tratamos de molestar á nadie en particular, pasaremos por alto, al hablar de la nueva orquesta del Liceo, toda disquisición sobre la poca cantidad del sonido en el conjunto de los instrumentos de cuerda (cantidad disminuída aparentemente ante el auditorio), á propósito de la mala calidad en general de los timbres de la madera, con motivo de la falta de afinación de los cornos y ocasión de la estridencia entoldadesca del metal gordo. No insistiremos tampoco en la inseguridad de los ataques, propia de una orquesta cuyas partes raras veces s-

han hallado reunidas en un mismo conjunto, y menos aun para la ejecución de obras serias.

Se nos dirá tal vez que el tiempo y el trabajo asiduo en común se encargarán de orientar las partículas de aquella especie de caos musical en el sentido de la verdadera ejecución artística. Dios quiera que así sea. Algo y mucho se puede lograr, sin duda alguna, aunque no tiene esto que ser obstáculo para lamentarnos de que algunas notabilísimas primeras partes que de muchos años acá figuraban en la orquesta del Liceo, por virtud del tal concurso hayan tenido que dejar de prestar el suyo, tan valioso y que por de pronto no puede menos que resultar en perjuicio de éxito para la cooperación.

Que de una orquesta compuesta en su mayor parte de aprendices y *esquirols* se puede sacar bastante partido en un momento determinado nos lo han demostrado repetidas veces ciertos directores de orquesta extranjeros venidos á Barcelona, y acaba de demostrárnoslo el célebre *hofkapellmeister* Willibald Kaehler, sin cuya cooperación y una más que regular dosis de ensayos, renunciáramos á discurrir sobre cuál hubiera sido el éxito obtenido por la orquesta en las presentes representaciones de *La Walkyria*.

El maestro Kaehler ha sido el agente que ha logrado sostener heroicamente la cohesión de la masa orquestal en dichas representaciones y sin duda alguna la primera figura en éstas que resultan siempre solemnidades artísticas, cuando las preside un verdadero sentimiento de respeto para la obra de Wagner. Aunque su labor no haya podido ser tan brillante como la realizada hace tres años con la dirección del *Siegfried*, nadie puede dejar de reconocer lo mucho que ganan semejantes representaciones cuando se pone al frente de la orquesta uno de esos maestros que poseen en el justo valor de cada frase, en la medida de los tiempos, en los más nimios detalles de interpretación el sentido de la verdadera tradición wagneriana. Ellos son como las vestales, que mantienen en su pureza el fuego sagrado del wagnerismo, como los profetas de esa Meca lejana que entre vemos más que contemplamos, como los guardianes incorruptibles de ese Walhalla, cuyas divinidades son las artes todas del dominio del hombre en armónico conjunto de realización á la obra de un arte nuevo: el drama lírico.

Asistir á una representación de Wagner bajo la batuta de un hombre como Kaehler, con cantantes bastante aceptables como los que por esta vez nos ha ofrecido la empresa del Liceo (y aun con algunos wagnerianamente aceptables, como la señora Kaftal y el señor Kaschmann) enterado previamente del verdadero asunto de la obra y de las otras partes de la tetralogía wagneriana, concentrando toda la atención en lo que se ve y se oye en la escena, (nunca en lo que se ve y se oye en los palcos y butacas), y ayudándose con los utilísimos libros publicados al objeto por la «Asociación Wagneriana» é imaginándose finalmente con una cierta dosis de buena voluntad, no lo que se ve y oye, sino lo que, según se sabe de antemano, debiera ver y oír, se puede, si no lograr el goce que, ofrecido por las representaciones modelo de Bayreuth, Munich ó Viena, mucho más cercanas que las nuestras á la representación del ideal inasequible, tener cabal idea de esa inmensa floración cuyas raíces se hallan en el cerebro rociado por la efusión sentimental de uno de los más grandes artistas que ha tenido la humanidad.

Nos objetarán que el programa es difícil de realizar quienes van al teatro con el solo objeto de acompañar la digestión ó el de fomentar sus relaciones sociales y mercantiles; no importa. La nueva ley se ha predicado por todos; de ella, como es natural, se aprovechará sólo el que quiera,

como sólo puede gozar de un inmenso panorama quien cuente con el suficiente valor para escalar las grandes alturas.

Para alcanzar el grado de fruición artística que nos proporciona penetrar el sentido de la obra wagneriana (fruición de la que se tiene idea antes de alcanzarla), hay que desearla y hay que desearla con ansias vivas. Para vencer no hay otro camino que el de luchar.

Sólo quien no tema la lanza de Wotan logrará atravesar el círculo de fuego y llegar hasta el lugar donde reposa la virgen guerrera. Para el atrevido héroe será la desfloración del misterio y el mito devendrá humanidad.

Loados sean cuantos, á pesar de lo que dejamos apuntado al principio, se han esforzado en darnos la más cabal idea que puede darse por ahora en Barcelona de la primera jornada de la sublime tetralogía de Ricardo Wagner *Der Ring des Nibelungen*. — E. VALLÉS.

## Teatros

**La Barca Nova** — Es un crepúsculo. Fuera el mar, azul y consolador murmura como en una última melancolía. Con la tristeza de la tarde cae en el corazón la gran pesadumbre de los desconuelos y poco á poco el dolor del drama se va iniciando, hundido en la lentitud dolorosa de la hora aquella. Es tarde de entierro. La pobre muerta se ha ido del mundo con el corazón torturado por las riñas de sus hijos. Y los hijos se han unido en el dolor. Pasa el entierro delante de la casa blanca y bella — maravilla del escenógrafo Vilumara — y el pobre viudo empieza á darse cuenta de la gran soledad que le espera. Y lloran sus ojos lágrimas de desconsuelo y hay en su corazón tristezas desconocidas.

El ha jurado á la moribunda dar al hijo vagabundo la barca nueva. El empieza á creerse culpable de la muerte de su mujer por la conducta observada con sus hijos; dándosele todo á uno, maldiciendo al otro que ha ido en romería peligrosa y fuerte por todos los caminos de la vida, y el pobre *Avi Negre* en el dolor de este remordimiento que comienza la misma tarde del entierro tiene los ojos cerrados á la luz.

Y el hijo pródigo es bueno y lleva en los ojos todo el resplandor de bondad que tenían los ojos de la madre — de la pobre madre muerta y tan llorada. — El hijo pródigo es generoso y á pesar de la oposición de todos va ganando, por el fervor de sus ojos y la voz de su bondad, el corazón del padre.

Hay en todos los actos suyos un generoso prestigio, nuevo y desconocido. Amor le guía siempre. Pero la vida en aquella pobre casa es turbulenta; los hijos discuten la memoria de la madre; el hijo mayor no quiere dejar cumplir su juramento al *Avi Negre*; los jornaleros pescadores protestan de tener por patrón al hijo mayor y desean al pródigo, y la *Nena*, bella, resignada y generosa, ama á éste, con toda la fuerza de su alma... y hay en aquellas vidas combatidas por tantas tristezas, momentos de tormentosa dubitación. Y el pobre *Avi Negre* va ahondando su tenacidad en el dolor de su arrepentimiento y de su desespero...

Y un día, ante la esplendidez infinita del mar, en la alegre claridad de un día sereno la barca nueva, propiedad según la voluntad de la madre, del hijo Marcell que la ha dado á sus jornaleros, va á marchar sin bendecir, en el mismo día de difuntos despreciando las supersticiones del pueblo y dejando detrás suyo despiertas todas las luchas que dejan despierta la vida... y el amor ha triunfado, transformado eterno. Y el padre y la enamorada, convencidos, bendicen á la barca que mar adentro, adentro, abrirá sendas desconocidas.

Explico de esta manera el argumento del drama de Ignacio Iglesias, porque me parece que ahí, en ese *convencimiento* y en ese *dolor* del padre está *todo* el drama y *toda* su trascendencia. Esto refiriéndome al drama tal como se ha representado ahora, con la modificación del carácter del *Avi Negre*.

La obra de Iglesias es hermosa y bella, generosa, llena de nobleza y fortaleza. Desde la inmensa hermosura del acto primero hasta la valentía del último toda la obra, además de estar hecha con una gran sinceridad, está llena de pujanza. Sobre el dolor, sobre la rutina y sobre la hipocresía miserable, triunfa el don generoso de la verdad y de la vida... En aquel mar que surca por la primera vez la barca nueva vuestro corazón iría de ola en ola hasta el final desconocido.

La técnica de *La Barca Nova* es buena, como de su autor. El primer acto especialmente, es, en este sentido, verdaderamente admirable. En los otros dos quizá algún matiz se recarga ó se repite en demasía y quizá también el conflicto social de los jornaleros surge demasiado precipitadamente.

Esta *reprise* del drama de Iglesias, reformado, ha vuelto á poner sobre el tapete la cuestión referente á las *reformas* teatrales. Hay quien las condena *a priori*, y quien las aprueba y aun las recomienda. Ni una ni otra cosa pueden hacerse en absoluto. Es preciso saber en cada caso concreto si el autor que reforma su obra lo hace obedeciendo sólo á la opinión *directa* del público ó si lo hace creyendo ver en el público una *viva señal* palpable del espíritu humano.

Si se ve sólo en la reforma el afán de complacer al público, la reforma es una monstruosidad; pero, si por el contrario, la modificación obedece al deseo de compenetrarse más con el *espíritu humano* que vive en el público, no como público, sino como multitud, como humanidad, la reforma es ya más aceptable.

Creo que *La Barca Nova* de Iglesias, por lo que he comprendido viéndola representar y por lo que su autor me ha dicho hablando de ella, está en el segundo caso.

Además, otra alta y bella cualidad avalora la obra: la noble sinceridad de su concepción.

★  
**La colla d'en Pep Mata.** Este sainete de Ignacio Iglesias es una poca cosa. Casi sin argumento sirve sólo para que el autor pueda lucir briosamente toda su gran habilidad teatral. La situación cómica, que es esencia del sainete, está sostenida con una suelta y fácil gracia de diálogo que parece arrancada de la realidad. Hay en este sainete de Iglesias — aun no siendo nada de particular — un humorismo de buena ley excelentemente conservado en todas las escenas. — RAFAEL MARQUINA.

★  
**Los libros**  
**Los grandes músicos** — Bach, Beethoven, Wagner, por JOSÉ SUBIRÁ.

José Subirá es de los que escriben acerca de la música sabiendo música; cosa tan rara en España, que apenas llegarán á media docena de nombres los que puedan juntarse á este respecto.

Y tiene además Subirá la buena cualidad de amar la música; cosa todavía más rara entre los que escriben de ella.

Resultado de estas condiciones... pues un libro de vulgarización que está hecho con cariño, con conocimiento de causa, y por tanto, un libro digno de ser leído por todo el mundo; allí no se habla de corcheas ni de trompas en *fa*; allí se traza la silueta de los tres grandes genios de Alemania (y del mundo entero), Bach, Beethoven y Wagner; así las figuras de los tres maestros inmortales presentanse con su psicología peculiar, con los detalles de la vida

que en ellos influyeron: si vale la frase diré que este estudio de los tres músicos es íntimo; así, los que lean este libro, podrán comprender á maravilla, podrán sentir con el corazón, el alma musical que late en las obras de los tres compositores.

Porque, lo vuelvo á decir, este libro de Subirá tiene la gran ventaja de no hacer alardes pedantescos de técnica musical; allí sólo se habla con el lenguaje que todos entienden, de la vida, de las crisis de alma, de las serenidades ó angustias que tuvieron los maestros; la novela de la vida que cada uno de los tres genios pasó; esto nos hace presente Subirá.

Un libro así es útil para todos: para aficionados y para no aficionados; es siempre una manera atractiva de hacernos ver una vida de arte, que da nacimiento á obras geniales.

Y parece como que compenetrado Subirá con sus héroes, el estilo en que escribe cambia según son ellos. La figura olímpica de Bach nos la presenta con sencillez y afecto.

Beethoven está presentado con ingenio: *Los amores de Beethoven* se titula esta parte del libro. Una sinfonía de historia ha escrito Subirá: un *Allegro*, un *Andante*, un *Scherzo*, un *Final*, son los movimientos pasionales del coloso; Subirá hace en estas páginas obra de artista; el detalle á que me estoy refiriendo es de legítima schumanesca alcuña. Y luego Wagner.

Una calurosa, simpática adhesión á la idea wagneriana, y también un esclarecimiento: ¿Hay que ser wagnerista? Y, con firmeza, Subirá sacude el polvo á los que no saben comprender el arte sin algún *ismo* ó *ista* á que acogerse.

A mí, eso de llamarse *wagnerista* me produce el efecto de los que se llamasen «Mozartistas» ó «Miguelangelistas», en sen-

tido exclusivo. En arte no puede serse *una* cosa; si no hay diferenciación, sólo hay... la muerte.

Tal es el simpático libro de Subirá. ¡Cuánto bien podría hacer si se popularizase entre los que á la música se dedican! — E. L. CHAVARRI.

¶

### Gacetilla

Vemos que es un hecho el nombramiento del Reverendo D. Antonio María Massanet y Verd, de Palma de Mallorca, para el obispado de Segorbe.

Nuestro colega la *Gaceta de Mallorca*, ocupándose de dicho nombramiento, publica algunos datos biográficos del ilustrado sacerdote, Sr. Massanet, quien fué promovido al presbiterado en diciembre de 1888, habiendo cursado sus estudios en el Seminario Conciliar de San Pedro de Palma, merced en todos los cursos las mejores calificaciones.

Es actualmente Visitador general de las Hijas de la Misericordia y Visitador de los Hermanos de la Caridad, desempeñando además una Cátedra en dicho Seminario.

Cuenta en la actualidad 42 años de edad, habiendo sido siempre distinguido y respetado por sus virtudes y especialmente por su humildad y celo evangélico en cuantos cargos ha desempeñado.

La promoción del Sr. Massanet á la elevada dignidad episcopal ha sido recibida con general satisfacción por cuantos han podido apreciar las distinguidas virtudes é ilustración del ejemplar sacerdote, especialmente entre el claustro de profesores del Seminario mallorquín al verse honrado nuevamente por la elevación de uno de sus miembros al episcopado.

Reciba el Sr. Massanet y Verd nuestra sincera felicitación.

á las primeras de cambio, sus dotes latentes de temperamentos originales.

Yo, que creo que el contacto de nuestros artistas y de nuestro público con las manifestaciones artísticas extranjeras es de gran utilidad progresiva, no puedo por menos que conceptuar como un gran mérito el de los organizadores de la Exposición barcelonesa, que han hecho toda clase de esfuerzos para que á ella acudieran los mejores artistas del mundo. Y allí, en el Palacio del paseo de San Juan, se han puesto de manifiesto dos cosas: que tenemos mucho aún que aprender, y que tenemos también gran pasta, en la actualidad, para crear un arte español importantísimo. Y, ya más en un orden secundario, se han visto otras cosas: una de ellas, que debemos refinar mucho nuestros sentimientos estéticos, que andan, como dice el retrán, con un tanto de pelo de la dehesa. Que hay aquí, en España, casos de refinamiento improvisado de la noche á la mañana, y superficial, por lo tanto, que se caracteriza con una nota de sobrada cursilería. También se ha puesto de manifiesto, en contacto nuestro arte con el extranjero, que todos los asuntos pictóricos ó esculturales son buenos; que no los hay insignificantes, siempre y cuando el artista profundice en ellos, no en el sentido de hacer arte tendencioso, sino en el de penetrar en lo hondo del asunto escogido y saberse identificar con él. Y que esto puede hacerse en España, bien claro lo han demostrado en Barcelona Mongrell, Rodríguez Acosta y Hermoso.

También se ha puesto de relieve — ¡y tanto! — que una obra de arte no la salvan las habilidades técnicas, sino la emoción del artista al ejecutarla, y, por añadidura, llevarla á cabo «con tal arte», que esa emoción se comunique inmediata y enérgicamente al espectador.

Si nuestro arte pictórico, dejando lunares á un lado, se muestra lleno de energías y nos hace esperar en un porvenir glorioso, frente á la actual producción pictórica extranjera, nuestro arte plástico no revela lo mismo; y la amargura que experimentamos con esta visión, era mayor en el Certamen de Barcelona, luego de ver aquella inolvidable sala Meunier, aquel prodigio de arte plástico, y ver las cosas de Rodin, de Rambeaux, aun del mismo Bistulfi...

Todas esas cosas, artistas y público, pueden apreciarlas admirablemente en una Exposición de carácter internacional; y yo encuentro, bajo muchos conceptos, que es preferible que vean lo extranjero en España que fuera de ella, y apuntaré dos razones, sencillas y claras: es más fácil que la mayoría de nuestros artistas y de nuestro público visiten una Exposición en nuestra tierra que en el extranjero; y también es más fácil que aquéllas puedan ser vistas y estudiadas más largamente y con más tranquilidad que éstas.

Encuentro, por lo tanto, de importancia capital para el desarrollo de nuestro arte y de la cultura artística de nuestro público, el convertir las Exposiciones oficiales de nacionales en mundiales. ¿Y cómo puede hacerse esto bien? Con expedientes y balduques, ni esto ni nada que al arte se refiera. Tómese el ejemplo de Barcelona, como ésta ha tomado el de Venecia.

RAFAEL DOMÉNECH

## Opiniones ajenas

### Enseñanzas de una exposición.

La visité algún tiempo después de su inauguración, y al hablar de las obras que la forman, hubiera sido, á juicio de nuestro público, el faltar al precepto de la oportunidad.

Además creo de pocos resultados para los que no visitan una Exposición de arte el hablarles detalladamente de sus obras; pues, ó se describen — y por bien que esto se haga nunca se da una idea aproximada de lo que es un cuadro ó una estatua, — ó se juzgan, y el lector tiene que tomar las palabras del crítico como artículos de fe, mala cosa ésta en todo, pero más en arte.

Aquellos de mis lectores que, sin haber visitado la Exposición barcelonesa, quieran saber qué obras la formaban, y, por añadidura, ver excelentes reproducciones fotográficas de las mismas, no tienen más que echar mano de los últimos números de la excelente revista *Forma*, que dirige persona tan competentísima en materia de arte, como es Miguel Utrillo, y que imprime casa tan excelente en reproducciones gráficas, como es la de Thomas.

Pero si no es muy útil hablarle al lector de lo que no ha tenido ocasión de ver, y por añadidura, á destiempo, utilísimo es el hacer, ahora que la Exposición se ha cerrado, un balance de las enseñanzas que de ella pueden conseguirse para los certámenes bienales de

Madrid, y más cuando dentro de poco tiempo se organizará el próximo.

El barcelonés, en todo, absolutamente en todo, es diferente á los tradicionales de Madrid, y en muchos conceptos igual, ó parecido, á los de Venecia, cuya fama mundial es grandísima.

Barcelona celebraba antes los suyos, poco más ó menos como los oficiales bienales de aquí, y no digo del todo iguales á éstos, porque aquéllos tenían una nota importantísima, y era la internacionalidad. En el ministerio llamado de Instrucción pública y Bellas Artes no se ha llegado á comprender el valor que supone para el progreso del arte patrio el que vengan á sus Exposiciones obras extranjeras. A los mismos artistas nuestros, si no en su totalidad, en su gran parte, no les han gustado esas visitas al solar nuestro de las artes extranjeras, y han propalado la especie — apoyada por «amateurs» improvisados ó superficiales — que con esos internacionalismos perdería nuestro arte mucho de condiciones originales.

Yo no conozco argumentos serios que puedan aducirse en pro de esta teoría, que si ha contribuído ella en gran parte á evitar que nuestros certámenes oficiales de nacionales se conviertan en mundiales, no ha servido — y hay que ser consecuentes! — para acabar con las pensiones dadas por el ministerio de Estado á nuestros jóvenes artistas; artistas y jóvenes, muy jóvenes — menores de treinta años, — por añadidura, y, por tanto, en grande y grave disposición para perder,

**SOCIEDAD ANÓNIMA**  
**CROS**

**DE BARCELONA**

**CASA FUNDADA EN 1810**

**Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura**

Acidos: Nitratos : Pirolinatos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

**Materias primeras para abonos**

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

**Don Juan Gavilán**

**Jovellanos, 5, pral. - MADRID**

Pidanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

**Automóviles**  
**La Hispano Suiza**

**Barcelona**

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT" patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP., 30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

**Grupos motores para canots automóviles y motores fijos**

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra y á las Repúblicas Latino-Americanas.

**Talleres: Floridablanca, 54 á 64**

**Champagne**  
**Codorniu**

**MANUEL RAVENTÓS**

Proveedor efectivo

de S.S. MM. los Reyes de España

**San Sadurn de Noya (Barcelona)**

**ESPAÑA**

**Ortiz & Gussó**

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa

**Sociedad Franco - Hispano - Americana**

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas.

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

**1,200 PIANOS 1,200!!!**

Dirección cablegráfica: ORTIZIGUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

# CALZADO DE GOMA ANDRÉS YGLESIAS

CASPE, 21 - BARCELONA VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

## SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal - BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

Para Habana, Guantánamo, Santiago de Cuba, Manzanillo y Cienfuegos  
Saldrá el día 12 de diciembre el vapor

## JUAN FORGAS

Admite carga y pasaje para dichos puntos

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES  
Saldrá a últimos de diciembre el vapor

## JOSÉ GALLART

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).  
Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse a las oficinas de la Compañía.

## HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

## Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

## FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

## CALLIGIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Capsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

## G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN  
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS  
Princesa, 61

## PELETERÍA Y CONFECCIONES

## BERTRÁN H<sup>nos</sup>

16, Fontanella, 16

## ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel - Boas pluma

Sombreros: Modelo

Pelisas para automóvil

## ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

## AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

## Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

## VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Jimqueras, 2 - BARCELONA

# New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS  
 SEÑORAS Y NIÑOS  
 RAMBLA CATALUÑA. 10

## AGUA Minero Medicinal natural de

**RUBINAT-LLORACH**

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

### PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.

Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

## Prat, Carol y C<sup>a</sup>

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

## POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

## PILSEN CAMMANY

PÍDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y CERVECERÍAS

**PEDRO RIERA**  
 INSTALACIONES SANITARIAS  
 DESPACHO:  
 Rambla de Cataluña 29  
 y  
 Diputación 252  
 BARCELONA  
 TELÉFONO, 1699.

## FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA  
 PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

## Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas  
 y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

## ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES  
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Gento, 238 - BARCELONA

## PORTABELLA Y COMPAÑÍA

FÁBRICA DE ALGODONES É  
HILOS DE LINO TORCIDOS

Especialidad en Ovillos, Bobinas y Carretes

## SEDALINA

EN

OVILLOS, MADEJAS Y CARRETES

Despacho: Cortes, 616 - Barcelona

## MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE Construcciones de Hierro y Madera Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas  
de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite